

GONÇALVES Y CAVALCANTI

LA MAYOR ESPERANZA

Luís Gonçalves y Diogo Cavalcanti

LA MAYOR ESPERANZA



PREPÁRATE PARA UNA NUEVA VIDA

Este ejemplar fue obsequiado a

.....

por

.....

Datos de contacto

.....

Lugar y fecha

.....



LA MAYOR
ESPERANZA

PREPÁRATE PARA UNA NUEVA VIDA

Luís Gonçalves y Diogo Cavalcanti



Asociación
Casa Editora
Sudamericana

Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG
Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina

La mayor esperanza
Prepárate para una nueva vida
Luís Gonçalves y Diogo Cavalcanti

Título del original: *A maior esperança. Prepare-se para uma nova vida*. Casa Publicadora Brasileira., Tatuí, SP, Brasil, 2019.

Dirección: Natalia Jonas
Traducción: Claudia Blath
Diseño del interior: Carlos Schefer
Diseño de tapa: CPB
Ilustración de tapa: CPB

Libro de edición argentina
IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición
MMXIX

Es propiedad. © 2019 Casa Publicadora Brasileira. © 2019 Asociación Casa Editora Sudamericana.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Gonçalves, Luís

La mayor esperanza : Prepárate para una nueva vida / Luís Gonçalves / Diogo Cavalcanti / Dirigido por Natalia Jonas. — 1ª ed. — Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2019.

96 p. ; 20 x 14 cm.

Traducción de: Claudia Blath.

Se terminó de imprimir el 14 de mayo de 2019 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

| ÍNDICE

Presentación · 5

1 | Expectativas en el aire · 8

2 | Un paseo por el futuro · 16

3 | La era de las *fake news* · 25

4 | Un rescate sorprendente · 35

5 | Sueños de libertad · 50

6 | Una onda global · 63

7 | Un nuevo hogar · 78

Conclusión · 95

PRESENTACIÓN

¿Alguna vez te apuntaron con un arma? ¿Te robaron el celular, el bolso, la cartera, o incluso el automóvil o la moto? ¿Alguien invadió tu casa o te agredió? ¿Sufriste algún intento de ataque por Internet? Todo esto ya nos ha sucedido a los autores de este libro. Al igual que nosotros, tal vez ya no soportes más la violencia tan diseminada, presente en todas partes: en tu barrio, en la playa y en el campo, en el sur y en el norte, en la capital y en el interior, en el país y fuera de él. La violencia ya no es una estadística distante, un problema de rostros anónimos. Es una realidad que se percibe en la piel y en el corazón, que hiere la memoria y provoca daños irreparables. Pero la violencia es solo una de las señales de los tiempos en que vivimos.

Cuando observas el escenario global, ¿qué ves? Crisis económicas, hambre, guerras y rumores de guerras, terrorismo, atentados cobardes a escuelas, terremotos, virus aterradores, inundaciones, desastres causados por la ambición humana, accidentes de tránsito, corrupción, infidelidad, inmoralidad y el resurgimiento de odios antiguos. Es demasiado, ¿no te parece? Es casi increíble ver una crisis tras otra.

Mientras tanto, el amor se enfría en el corazón de la mayoría de las personas, más preocupadas por los *likes* de sus redes sociales que por los gritos de socorro de la casa de al lado. En medio de la revolución de las nuevas tecnologías, las máquinas se vuelven más humanas; y los humanos, más mecánicos en sus sentimientos.

Verdaderos zombis pueblan calles y plazas. Son adictos a las drogas. Sus cuerpos famélicos caminan con miedo. Sus labios secos y manchados claman por algo de dinero; no para saciar el hambre, sino en busca del próximo cigarrillo, del vaso de alcohol y del olor del polvo, que sacian su adicción pero que dejan un vacío devastador. Sus puentes hacia el pasado están destruidos y ya no tienen esperanza para el futuro.

Mientras el mundo se derrumba, a la fe se la trata como a una mercancía. Para muchos, la iglesia se ha transformado en un fondo

de inversiones, una bolsa de valores. Solo tienes que depositar tus “billetes de gracia” allí para recibir mucho más a cambio. Sin duda, los autoproclamados líderes espirituales explotan la credulidad de la gente. Sin embargo, muchos de los que allí entran, en el fondo, también intentan acercarse a Dios. “Yo declaro algo –diría alguien–, y Dios tiene que cumplir”. La fe se confunde con presunción y, antes que en casas de oración, muchas iglesias se han convertido en “cueva de ladrones” (S. Mateo 21:13).*

No es casualidad que, al ver esto, muchos se desanimen o se cierren a Dios y a lo que la Biblia tiene para decir. No quieren ser engañados ni explotados, como tantos en el presente y otros tantos en épocas pasadas. Pero, hay que separar las cosas. El problema no está en la Biblia, sino en lo que se ha hecho con ella. La Palabra de Dios ha sido objeto de distorsión y malas interpretaciones. En la Edad Media, la Biblia fue silenciada, encadenada y literalmente envenenada para que la gente no la leyera. Los dirigentes religiosos de la época la leían y la interpretaban para el pueblo, prohibían e imponían cosas absurdas y ultrajantes, completamente extrañas al texto bíblico. Posteriormente, la Biblia se “confesionalizó”, y una vez más quedó encadenada a las tradiciones de las iglesias, que se multiplican de a miles.

Hoy, como nunca, necesitamos dirigirnos al Libro Sagrado y escuchar lo que tiene para decirnos. “Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan las palabras de este mensaje profético y hacen caso de lo que aquí está escrito, porque el tiempo de su cumplimiento está cerca” (Apocalipsis 1:3). A pesar de la aparente normalidad, es posible notar que algo no está bien. Hay muchas cosas fuera de lugar, y necesitamos saber a dónde ir. El miedo, la ansiedad, la depresión y los ataques de pánico atormentan a millones de personas. Muchos se preguntan por qué y para qué vivir. Las personas postradas, los ancianos y los que tienen necesidades especiales se cuestionan la razón de su existencia. Muchos otros en situaciones más favorables no le encuentran sentido a trabajar, estudiar, tener una familia y relacionarse con la gente. No tienen un sentido de realización, una

percepción de progreso ni de avance, por el simple hecho de que no saben hacia dónde van.

Entonces, preguntamos: ¿Qué está pasando con el mundo? ¿Adónde vamos a parar? ¿Vamos a encontrar un puerto seguro? Pareciera que la maldad lo está dominando todo, ¿no es así? ¿Existe esperanza para el planeta? ¿Hay una salida para todos nosotros?

Sabemos que algo maravilloso está por suceder. Será el mayor acontecimiento de la historia, que dibuja la más hermosa esperanza que amanecerá en nuestro horizonte. Por eso escribimos estas páginas. Entonces, prepárate, porque este libro te llevará en un viaje extraordinario. ¡Llegarás a emocionarte!

En esta obra, descubrirás información indispensable sobre lo que está sucediendo en nuestro planeta y, sobre todo, lo que las Sagradas Escrituras dicen sobre el futuro de la humanidad. Estamos por presenciar el mayor acontecimiento de la historia, la mayor esperanza. Sin duda, el contacto con este mensaje marcará la pauta en tu vida, como lo ha hecho con millones de personas alrededor del mundo. Por medio de este libro, entenderás mejor el presente y estarás preparado para una nueva vida.

* A menos que se indique lo contrario, en esta obra se utiliza la *Nueva Versión Internacional* de la Biblia. Otras versiones utilizadas son la *Reina-Valera Contemporánea* (RVC) y la *Nueva Traducción Viviente* (NTV).

1

EXPECTATIVAS EN EL AIRE

Angustiadas, las multitudes miraban hacia el cielo de Manhattan. Dos edificios gigantes, orgullo del capitalismo global, se quemaban como antorchas en una mañana azulada de otoño. Un humo denso extendía su oscuridad hacia el sur, mientras el único estadounidense fuera del planeta lo fotografiaba: el astronauta Frank Culbertson, que orbitaba justamente por aquellos cielos. Impotente, contempló la escena mientras pensaba en su país y en los amigos que podrían haber perdido la vida en el corazón de Nueva York.

En la Tierra, miles de millones de personas acompañaban perplejas las escenas de una destrucción digna de Hollywood, pero trágicamente real. Otros dos aviones secuestrados difundían el caos. Las inmensas Torres Gemelas se redujeron a escombros, acero retorcido y polvo. Después de los ataques, que representaban una agresión evidente a los Estados Unidos, los pensadores se cuestionaron qué respuesta daría la nación más poderosa del planeta. ¿Cuál sería la reacción de los dueños de una influencia y de un poder económico extraordinarios, con bases militares repartidas por el Globo? ¿Una venganza ensangrentada? ¿La Tercera Guerra Mundial? ¿Guerra contra quién? Todos estaban seguros de algo: los ataques habían inaugurado el siglo XXI. El mundo ya no sería el mismo, pero nadie imaginaba en qué se convertiría.

Cambios constantes

Con la respiración contenida como en una montaña rusa que no para, el mundo sigue con expectación las profundas transformaciones que ocurren diariamente en todos los ámbitos de la vida. En los últimos años, hemos visto un torbellino de cambios: desde la guerra contra el terrorismo, la crisis económica global, nuevos atentados, la explosión de los *smartphones* y de las redes sociales, los graves conflictos armados, la primavera árabe, las inmigraciones masivas, el debate sobre los géneros, el concepto de familia, la violencia, los cambios políticos, las amenazas nucleares y las catástrofes naturales que hicieron que el mundo se estremeciera. Mañana todo puede ser diferente. Lo que consideramos incuestionable hoy puede no estar más en pie mañana, así como esas torres que cayeron en una mañana soleada, o una ciudad entera que desapareció bajo las olas de un tsunami.

En el mundo de las ideas, hay quien dice que el año 2018 cerró un ciclo de cincuenta años. En 1968, así como hoy, las transformaciones políticas y culturales sacudían a Sudamérica y al mundo. En el auge de la sangrienta guerra de Vietnam y de la guerra fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, una nueva generación pedía “sexo, drogas y *rock’n’roll*”. Los grupos feministas ganaban fuerza. Sudamérica se vio agitada por embates contra los gobiernos y protestas estudiantiles que alcanzaron grandes proporciones.

Ese mismo año, Martin Luther King, la mayor voz en defensa de los derechos civiles de los afrodescendientes en los Estados Unidos, fue asesinado, y Richard Nixon fue elegido presidente. Las nuevas generaciones y diversos grupos sociales querían libertad y ponían al mundo en llamas. El historiador israelí Yuval Hariri afirma: “Si por casualidad hubiese participado de los tumultos en Washington al día siguiente del asesinato de Martin Luther King, o en París en mayo de 1968, o en la Convención del Partido Demócrata de Chicago en agosto de 1968, bien podría haber pensado que el fin estaba cerca”.¹

Cincuenta años después, fuimos testigos de un poderoso giro hacia el conservadurismo. De Washington a Manila, multitudes salieron a las calles en defensa de los valores tradicionales y del

nacionalismo, pidiendo el endurecimiento de las leyes, y la defensa de los intereses del país y de la familia.

Los religiosos extremistas predicán el odio e inspiran terror. Los anarquistas quieren el fin de las identidades, las autoridades y las fronteras. El escenario es de polarización (conservadores vs. liberales, nacionalistas vs. globalistas, azul vs. rojo, “nosotros” vs. “ellos”), con grupos que se defienden y se atacan en las calles y en las redes sociales. En el aire, respiramos un clima de tensión y expectativa.

Peligros e incertidumbres

Además de los embates ideológicos y culturales, los acontecimientos del mundo natural también han causado perplejidad. Los científicos están preocupados por el futuro del planeta. La Tierra da señales de que las cosas no andan bien. Los cambios climáticos han provocado fenómenos extremos alrededor del mundo. El aumento de la temperatura causa efectos devastadores, desde la muerte de los corales en los océanos y el derretimiento de los glaciares, hasta incendios gravísimos. Solo para tener una idea, el ardiente verano ruso de 2010 produjo olas de calor que mataron a cerca de 55 mil personas en aquel país, según la revista *Nature*.²

Según análisis estadísticos computarizados de datos meteorológicos de las últimas décadas, el Instituto de Investigación Climática de Potsdam, Alemania, afirma que la cantidad de eventos climáticos extremos ha aumentado significativamente y va a incrementar aún más. Esto causará cientos de miles de muertes en los próximos años y pérdidas materiales inimaginables en todos los continentes.³

Las pérdidas y las luchas de este mundo perturbado tienen su impacto en el espíritu humano, con el aumento de la depresión y la ansiedad. De acuerdo con una encuesta divulgada por la Organización Mundial de la Salud, publicada en 2018,⁴ el número de personas con depresión en el mundo aumentó un 18,4% y llegó a 322 millones. Según el mismo informe, Chile, Paraguay y Uruguay son los países que tienen los índices más elevados de depresión (5,0%; 5,2%; 5,0% respectivamente) y ansiedad (6,5%; 7,6%; 6,4%, respectivamente) en América

Latina. Ciertamente, el aumento del desempleo, la violencia y la inseguridad frente al futuro contribuyen a este contexto. Muchos llegan a cuestionar si la humanidad existirá para siempre sobre la Tierra.

La incertidumbre sobre el futuro es el cebo de las “películas apocalípticas”. Hollywood ha ganado miles de millones de dólares con ellas al explotar el miedo y las expectativas sobre el futuro. Es impresionante el número de películas de ese tipo que se lanzan todos los años. En todas ellas, la humanidad se ve amenazada por alguna causa, ya sea el clima extremo, las pandemias, o incluso seres procedentes del espacio. Varias de estas películas reciben títulos o tienen tramas inspiradas en la Biblia, especialmente en el libro de Apocalipsis. El éxito de esa tendencia mundial indica cuán llamativa es esta temática para la mentalidad actual.

Preocupados por el escenario actual, algunos se alistan para un gran colapso global. Preparan refugios subterráneos con muchísima protección, almacenan alimentos y armas, y toman diversas medidas para protegerse de alguna amenaza; ya sea el fin de las democracias, la ejecución de la deuda pública de los Estados Unidos, una pandemia, una guerra nuclear, una hambruna o una gran catástrofe ecológica. Se los llama *preppers* (“los que se preparan”) o “supervivencialistas”. No confían en las instituciones sociales y buscan protegerse por su cuenta. Este grupo no está compuesto solo por personas comunes. Grandes multimillonarios y directores ejecutivos han construido refugios seguros alrededor del mundo.⁵ Las experiencias de los *preppers* fueron tema de una serie del canal de televisión *National Geographic*.

De hecho, hay una conciencia general de que nuestra época es de transición profunda y que, si los líderes mundiales no hacen algo,

Además de los embates ideológicos y culturales, los acontecimientos del mundo natural también han causado perplejidad.

sobrevendrán terribles consecuencias. “El momento actual es de interés abrumador para todos los que viven. Los gobernantes y los estadistas, los hombres que ocupan puestos de confianza y autoridad, los hombres y las mujeres pensantes de todas las clases, tienen la atención fija en los acontecimientos que se producen alrededor de nosotros. Observan las relaciones que existen entre las naciones. Observan la intensidad que se apodera de todo elemento terrenal, y reconocen que algo grande y decisivo está por acontecer, que el mundo se encuentra en vísperas de una crisis espectacular”.⁶

Encuentra el refugio

Detrás de todos los números y las estadísticas hay personas. Detrás de las estadísticas de violencia existen víctimas, con sus traumas y sus luchas. Detrás de los números de la crisis económica existen desempleados, carencia, lágrimas y platos vacíos. En medio del ruido ensordecedor de la discusión sobre géneros, hay personas confundidas que intentan entenderse o hacer lo mejor por sus hijos. Ante las contradicciones de las iglesias y las religiones, y las promesas políticas fallidas, hay gente decepcionada. ¿Cómo te has sentido últimamente? ¿Mantienes la esperanza en el mañana? ¿O luchas contra alguna tristeza o ansiedad ante este mundo confuso en el que vivimos?

Tal vez nunca hayas leído la Biblia. Ya sea que la conozcas o no, en ella encuentras respuestas a muchos cuestionamientos que nos hacemos hoy. Ya sea que creas en ella o no, este libro antiguo aborda mucho de lo que se trató en este capítulo. Por favor, no la confundas con iglesias, religiones o ciertas personalidades. Quizá ni siquiera crees en Dios. Hasta es probable que seas una persona religiosa, con convicciones rígidas. Por un momento, por favor, descorre las capas de prejuicios y busca al menos escuchar lo que las Escrituras tienen para decirte. Sin duda, no te arrepentirás.

Piensa en esto: “Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas. En la tierra, las naciones estarán angustiadas y perplejas por el bramido y la agitación del mar. Se desmayarán de terror los hombres, temerosos por lo que va a sucederle al mundo” (S. Lucas 21:25, 26). Estas

palabras fueron dichas por Jesús. En la línea de tiempo profético de la Biblia, que abarca el pasado, el presente y el futuro (como veremos en el próximo capítulo), a nuestra época se la describe como una era de angustia, perplejidad y expectativa. Habría terror en los corazones. ¿Eso te suena familiar? Se nota que a la Biblia no la “tomaron por sorpresa”. Dios, en su preconocimiento, ya sabía que el mundo tomaría este rumbo en nuestra época.

La verdad es que muchos saben que hay algo extraño en el aire y que algo grandioso está por suceder, pero no saben qué es. En vez de entregarnos al pesimismo y la desesperación, el mismo Jesús nos llama a asumir otra actitud: “Cuando comiencen a suceder estas cosas, cobren ánimo y levanten la cabeza, porque se acerca su redención” (S. Lucas 21:28). El futuro puede parecer aterrador. Con seguridad, para muchos el presente ya es así. Piensa en los niños de Siria, Yemen, Somalia o de alguna comunidad marginal brasileña. La realidad es demasiado dura para mucha gente. Pero Jesús mismo dice que nuestra redención se acerca. Y ¿qué significa eso? Que nos va a salvar de este mundo lleno de maldad, enfermedades, sufrimiento, guerras, miedo, ansiedad, depresión, violencia, soledad, funerales, y de todo lo que nos hace derramar lágrimas.

“Entonces verán al Hijo del Hombre [Jesús] venir en una nube con poder y gran gloria” (S. Lucas 21:27). “La señal del Hijo del Hombre aparecerá en el cielo, y se angustiarán todas las razas de la tierra. Verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y al sonido de la gran trompeta mandará a sus ángeles, y reunirán de los cuatro vientos a los elegidos, de un extremo al otro del cielo” (S. Mateo 24:30, 31). Estos son solo dos de una enorme cantidad de pasajes bíblicos que anuncian la segunda venida de Jesucristo.

En medio de las pérdidas y los traumas, Dios tiene consuelo, orientación y una guía segura para ofrecerte.

Él vendrá. Ya sea que creamos en ello o no, que estemos preparados o no, ¡él vendrá! Y eso es una noticia fantástica, pues él viene para rescatar a todos los que quieran ser salvos.

Guarda en tu corazón este salmo: “A las montañas levanto mis ojos; ¿de dónde ha de venir mi ayuda? Mi ayuda proviene del Señor, creador del cielo y de la tierra. [...] El Señor te protegerá; de todo mal protegerá tu vida. El Señor te cuidará en el hogar y en el camino, desde ahora y para siempre” (Salmo 121:1, 2, 7, 8). No son los refugios subterráneos los que garantizarán nuestra protección. Tampoco lo serán el *stock* de comida o el conocimiento de técnicas militares. En medio de la gran crisis futura, Dios promete cuidar de nosotros si se lo permitimos. Dios es nuestro refugio.

Dios es especialista en ver un rostro en la multitud. En medio de los miles de millones de personas que hay en este mundo, él no ve estadísticas, sino que contempla a cada hombre, mujer, niño y anciano, de manera individual. Él sabe dónde vives, qué haces y qué pasa en tu corazón. Sabe de tus sueños, fracasos y decepciones. ¡Él te ve leyendo este libro ahora mismo! En medio de las pérdidas y los traumas que ocurren en un mundo que va de mal en peor, Dios tiene consuelo, orientación y una guía segura para ofrecerte. Jesús invita: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso” (S. Mateo 11:28). ¡Acepta esta invitación!

Algo realmente grande está por suceder en este planeta. Jesús nos llama a mirar hacia arriba, hacia el cielo; no hacia el cielo del terror y del miedo, ni a cualquier solución humana, que tarde o temprano nos decepcionará. Él nos llama a esperar que venga del cielo el mayor rescate de la historia. Nuestra redención se acerca. Lee el siguiente capítulo y descubre por qué puedes estar seguro de que esto sucederá.

ACÉRCATE MÁS

Eres muy especial para Dios. Por eso, queremos invitarte a llegar más cerca, para conversar de corazón a corazón. ¿Cómo estás después de esta lectura? Te quedaste reflexionando profundamente, ¿no es así? Quedó muy

claro que, a pesar de los problemas del mundo, todavía existe esperanza. Y esa esperanza viene del cielo, de parte de Dios: el pronto regreso de Jesús.

Teniendo en cuenta lo que has aprendido en este capítulo, marca las siguientes opciones:

- Sé que algo extraordinario está por suceder.
- Creo que la Biblia puede revelar los acontecimientos futuros.
- Deseo estudiar más la Biblia para saber más sobre el futuro.
- Creo que Jesús pronto volverá.
- Deseo estar preparado para ese gran día.

Referencias

¹ Yuval Noah Hariri, “O mito da liberdade”, *Veja* (2 de enero de 2019), p. 14.

² Hannah Hoag, “Russian summer tops ‘universal’ heatwave index”, 29 de octubre de 2014, disponible en: <https://www.nature.com/news/russian-summer-tops-universal-heatwave-index-1.16250>, consultado el 6 de enero de 2019.

³ Shay Meinecke, “Will extreme weather become even deadlier?”, *Deutsche Welle*, 12 de julio de 2018, disponible en: <https://www.dw.com/en/will-extreme-weather-become-even-deadlier/a-44651459>, consultado el 6 de enero de 2019.

⁴ World Health Organization, “Depression and Other Common Mental Disorders: Global Health Estimates”, disponible en: <http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/254610/WHO-MSD-MER-2017.2-eng.pdf?sequence=1>, consultado el 6 de enero de 2019.

⁵ Ver, por ejemplo, Mark O’Connell, “Why Silicon Valley billionaires are prepping for the apocalypse in New Zealand”, *The Guardian*, 15 de febrero de 2018, disponible en: <https://www.theguardian.com/news/2018/feb/15/why-silicon-valley-billionaires-are-prepping-for-the-apocalypse-in-new-zealand>, consultado el 6 de enero de 2019.

⁶ Elena de White, *Eventos de los últimos días* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), p. 11.



Para saber más sobre este tema, mira el video: “Señales de la Segunda Venida”.



Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, habla con nosotros a través de WhatsApp. Ingresa ahora: <http://adv.st/quieroconversar>

2

UN PASEO POR EL FUTURO

Los dos tuvieron que separarse tras 115 años de matrimonio. La consideraban la relación más duradera del mundo, hasta que Bibi empezó a atacar al marido. ¡Llegó a arrancarle un pedazo de su cuerpo! La cosa se puso violenta. Era necesario evitar lo peor, y llamaron a los expertos para tratar de salvar la relación. Recurrieron a comidas especiales y otros recursos, buscando animarlos, pero sin éxito. Él y ella ya no podían compartir el mismo espacio ni mirarse a los ojos. De hecho, el asunto se convirtió en un gran problema para el zoológico de Klagenfurt, en Austria.¹ Tuvieron que separar a las dos tortugas agresivas y centenarias.

Tratándose de dos animales tan pacíficos y “buenos” como las tortugas, esta historia puede parecer divertida. Sin embargo, nos hace pensar en las relaciones humanas. En períodos mucho más cortos que 115 años, hemos visto fuertes lazos deshechos. No solo los vínculos matrimoniales, sino también entre padres e hijos, hermanos, parientes y amigos de larga data, se deshacen por cualquier motivo. Como nunca, las discusiones enrarecen el clima de los almuerzos familiares y motivan graves ofensas en las redes sociales.

Vivimos en una era de profundas diferencias y discordias. Jesús mismo anunció que en nuestra época, por haberse multiplicado la maldad, el amor se enfriaría en muchos corazones (S. Mateo 24:12). Mientras que la temperatura de los océanos sube, lo que causa el

calentamiento global, la temperatura de las relaciones decae, y el corazón se congela. La gente sufre sola con sus problemas porque no tiene con quién compartirlos. Callan sus lágrimas, trabajan duro, buscan una carrera exitosa, pero sus sentimientos están adormecidos y se enfrían por el miedo a amar. Muchos están enfermos, sufren de depresión y otros problemas. No saben cómo salir y realmente necesitan ayuda.

Si esto pasa con las relaciones personales, ¿qué decir de las interacciones entre las naciones? ¿Habrá más comprensión entre ellas? No. Lamentablemente, las relaciones internacionales se están deteriorando. Como si dos guerras mundiales no hubieran sido suficientes para aprender algo, las potencias globales ya respiran los aires de un nuevo conflicto a gran escala. Jesús también nos advirtió que sería así en nuestros tiempos: “Se levantará nación contra nación, y reino contra reino” (S. Marcos 13:8). Basta acompañar los noticieros y los análisis de expertos para constatar esto.

Hierro y barro

En el libro de Daniel, también encontramos un cuadro simbólico del mundo dividido en el que vivimos. En Daniel 2, Nabucodonosor, el líder supremo de Babilonia, uno de los mayores imperios de la antigüedad, tuvo un sueño que lo dejó muy perturbado. Sabía que eso tenía algo que ver con el futuro, y quedó preocupado. El rey llamó con urgencia a sus sabios, magos y astrólogos, y les pidió que le dijeran cuál era el sueño y su interpretación. Lógicamente, ellos no sabían qué decir, pues no podían leer lo que estaba en la mente del emperador. La respuesta fue clara: “¡No hay nadie en la tierra capaz de hacer lo que Su Majestad nos pide! ¡Jamás a ningún rey se le ha ocurrido pedirle tal cosa a ningún mago, hechicero o astrólogo! Lo que Su Majestad nos pide raya en lo imposible, y nadie podrá revelárselo, a no ser los dioses. ¡Pero ellos no viven entre nosotros!” (Daniel 2:10, 11).

Los dioses “no viven entre nosotros”. Esa es una creencia popular que persiste todavía hoy. Muchos religiosos son ateos en la práctica. ¡Piensan que Dios no se preocupa por nuestra salud, nuestro empleo,

los objetivos para el año y mucho menos por aquella bendita llave que olvidamos en algún rincón de la casa! Según las enseñanzas de Jesús, el Soberano del Universo sí se preocupa por nosotros y por nuestras pequeñas y grandes preocupaciones (S. Lucas 12:7).

Para los astrólogos babilonios, había que manipular las realidades espirituales y prácticamente comprar a los propios dioses con sacrificios. Los magos pensaban que solo así podían conseguir lo que querían. La realidad actual no es muy diferente. Algunos suponen que pueden comprar el favor de Dios al donar la mayor cantidad posible de dinero. Otros intentan convencer a los llamados “espíritus” y hacer encantamientos para ganar algo en la vida. Otros incluso recurren a “trabajos” de brujería para evitar males y obtener beneficios.

En la actualidad, somos testigos del ascenso de un neopaganismo en la cultura y en el cine, que ve en la piedra, en el árbol, en el aire, en la luz y en las nubes un poder que puede y debe ser canalizado para algo. Para los que defienden esa visión del mundo, existe una fuerza en el aire. De allí el gran éxito de sagas cinematográficas como *Avatar*, *Harry Potter* y *La guerra de las galaxias*. Sin embargo, desde la perspectiva bíblica, existe una distinción muy clara entre las cosas vivas y las inanimadas, entre la Creación y el Creador. Debemos tener cuidado de no confundir las cosas y pasar a creer en fábulas.

Ante la respuesta que no quería oír, el rey Nabucodonosor se enfureció y ordenó la muerte inmediata de todos los sabios, incluidos los que no estaban allí; entre ellos, el joven Daniel y sus tres amigos. Como tenía fe en Dios, Daniel pidió un tiempo y reunió a sus amigos para orar, para que toda aquella situación se solucionara. El misterio le fue revelado a Daniel en un sueño mientras dormía. Rápidamente, este joven salió a pedir una audiencia urgente con el rey.

Cuando lo llevaron a la sala del trono, Daniel reafirmó que ningún ser humano era capaz de revelar el sueño e interpretarlo. Pero añadió: “Pero hay un Dios en el cielo que revela los misterios. Ese Dios le ha mostrado a usted lo que tendrá lugar en los días venideros” (Daniel 2:28). El sueño de Nabucodonosor representaba no solo su época, sino también se extendía hasta la fase final de la historia.

En el sueño, al rey se le mostró una inmensa estatua metálica. La cabeza era de oro; el pecho y los brazos, de plata; la cadera, de bronce; y las piernas, de hierro. La misma secuencia de cuatro imperios se simboliza por medio de fieras monstruosas en Daniel 7: la primera, semejante a un león alado; la segunda, a un oso; la tercera, a un leopardo de cuatro cabezas y cuatro alas; y la última, a un animal terrible y espantoso, sin paralelo en la fauna existente. Volviendo a la estatua, cada parte representa un imperio, empezando por Babilonia, seis siglos antes de Cristo. Después vendrían otros tres imperios, con un dominio cada vez más extenso y decadente. En cierto momento, una piedra cae con fuerza del cielo y alcanza los pies de la estatua, reduciéndola a polvo, y la piedra se vuelve un gran monte, que representa el Reino de Dios, que sustituye a los antiguos imperios humanos.

En los libros de historia, notamos que cuatro grandes imperios dominaron desde el siglo VI a.C.: Babilonia (605-539 a.C.), Medopersia (539-331 a.C.), Grecia (331-168 a.C.) y Roma (168 a.C.-476 d.C.).² Los tres primeros se mencionan por nombre en el libro de Daniel, en los capítulos 2 y 8. Todos subyugaron al pueblo judío y lo persiguieron en algún momento. El Imperio Romano, el último de la lista, sería el más feroz, según Daniel 7. Los romanos crucificaron a Jesús, destruyeron Jerusalén, expulsaron a los judíos de su tierra y persiguieron a los cristianos durante siglos.

Sin embargo, la visión de Daniel no se detiene allí. Después de las piernas de hierro, vienen los pies de hierro y barro, ya mencionados. En primer lugar, esta parte de la estatua es importante porque los pies de hierro y barro representan la última fase de la historia humana. ¡Son un cuadro del mismísimo mundo actual! En segundo lugar, porque simbolizan la fragmentación de los países herederos de los

En la actualidad,
somos
testigos del
ascenso de un
neopaganismo
en la cultura y
en el cine.

imperios antiguos. En la explicación de Daniel, el antiguo imperio se dividiría en reinos que no se unirían entre sí. Desde la caída del Imperio Romano, nadie logró formar otro imperio. A partir de entonces, la Edad Media se estableció en Europa con reinos débiles y aislados. Cuando acabó, se formaron poco a poco los Estados nacionales que dieron origen a los países que conocemos hoy, naciones que ya no conforman un solo imperio.

Intentos frustrados

Después del fin de la Edad Media, que se prolongó por más de mil años, no faltaron los intentos de erigir un Gobierno europeo único. El Sacro Imperio Romano-Germánico, la España de Felipe II, la Francia de Napoleón Bonaparte y la Alemania de Hitler intentaron imponer su dominio, pero se toparon con tempestades marinas, nevadas sin precedentes y la determinación de los enemigos, que en gran parte impidieron la realización de sus pretensiones. Poderosos ejércitos musulmanes intentaron dominar Europa repetidas veces, pero sin éxito. Por otro lado, Oriente Medio, Asia, América y África tampoco se sujetaron por mucho tiempo a la Europa colonialista.

Daniel dijo: “Esos reinos procurarán fortalecerse al hacer alianzas matrimoniales; pero no se mantendrán unidos, así como el hierro y el barro no se mezclan” (Daniel 2:43, NTV). Aunque todos los reyes europeos tuvieran parentesco entre sí en el siglo XIX, ninguno de ellos logró formar un Gobierno unido. Eran hierro y barro, fuertes y débiles; tenían intereses en conflicto que les impedían unirse. Esta novela es larga y sus capítulos se extienden hasta nuestros días.

En los últimos años, el mundo ha seguido con atención la crisis en la Unión Europea, en la que algunos países amenazan con dejar el superpoderoso bloque político y económico. La perspectiva del Reino Unido de salir de la Unión Europea (Brexit) ha sacudido los mercados mundiales. Esta fragmentación refleja de manera evidente la imagen de los pies de hierro y barro de la visión de Daniel 2.

El hecho de que esa visión describa el escenario que precede a la última gran revolución de la historia es de suma importancia para

nuestro tiempo. El cuadro general de hierro y de barro, de desunión y fragmentación, anuncia el fin de una larga historia. Nos avisa que Dios está por intervenir en este mundo.

En la conclusión de la visión, una inmensa piedra es lanzada desde el cielo y alcanza los pies de la estatua, que se desintegra y forma un gran monte que llena toda la Tierra. El lanzamiento de la piedra “no por manos humanas” (Daniel 2:34, NTV) representa el Reino de Dios. El profeta Daniel explica: “En los días de estos reyes el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido ni entregado a otro pueblo, sino que permanecerá para siempre y hará pedazos a todos estos reinos. [...] El gran Dios le ha mostrado a Su Majestad lo que tendrá lugar en el futuro. El sueño es verdadero, y esta interpretación, digna de confianza” (Daniel 2:44, 45).

Geraldo Marski, un joven alemán que había inmigrado hacia el sur de Brasil, recibió una carta de su hermano que vivía en Alemania en 1939. Él decía que Hitler estaba convocando a jóvenes a volver a su madre patria con todos los gastos pagos, a fin de luchar en la guerra. Había promesas de triunfo de Alemania, y de que dominaría Europa y lideraría el mundo. Gracias a su conocimiento de este mensaje bíblico poderoso, Marski rechazó la invitación y afirmó que, “según las profecías de Daniel 2, Alemania no ganaría la guerra”.³ Al final de los conflictos, el hermano de Marski murió en batalla.

Franz Hasel no pudo escapar. Padre de familia y veterano de la Primera Guerra Mundial, vivía en Alemania y fue reclutado para luchar en la Segunda Guerra Mundial cuando tenía unos cuarenta años. Hombre de fe y pacifista convencido, arrojó su arma en un lago e hizo un revólver falso de madera, pues prefería morir antes que matar a alguien. Él integraba la Compañía 699 de los Pioneros, que iba delante de las tropas construyendo puentes. Hasel incluso avisaba a los judíos

Los pies de
hierro y barro
representan
la última fase
de la historia
humana.

que huyeran antes de que llegaran las tropas de la SS. No hirió a nadie ni robó objetos en toda la guerra, y felizmente escapó con vida. Su impresionante historia se relata en el libro *Mil caerán*.⁴ Él confiaba en la visión del profeta Daniel.

Confianza plena

Los escépticos pueden considerar que la visión de Daniel 2 es una invención antigua, pero como mínimo manifiesta una increíble coincidencia, ¿no lo crees? Es más, es un esquema sencillo que puede confirmarse con cualquier libro de historia de sexto grado. La secuencia de imperios, su fragmentación y los intentos de unirlos son evidentes en los libros de historia. El escenario actual de disensión y alejamiento entre las personas, las comunidades, las clases sociales, los barrios, las ciudades, los Estados, las regiones y los países nos hace reflexionar.

Este profundo cuadro de disensión y discordia entre la gente y las naciones es profético. Sin destruir la individualidad y la diversidad, solo el regreso de Jesús a este planeta revertirá las amargas divisiones, los resentimientos y las penas. Cuando vino por primera vez, Cristo fue el poderoso imán que atrajo al mundo a sí. Como él mismo dijo: “Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo” (S. Juan 12:32). Cuando regrese, no será diferente. Todos los ojos se volverán a él (lee el próximo capítulo).

Jesús atraía a multitudes ansiosas de oír sus palabras de vida. Consolaba a los tristes, daba refugio a los débiles, amparaba a los desesperados y curaba a los enfermos. Cautivaba a grandes y a pequeños, a maestros y a incultos, a civiles y a militares, a judíos y a romanos, a escépticos y a religiosos, a ricos y a pobres, a jóvenes y a ancianos, a honestos y a corruptos, a colaboradores y a nacionalistas, a damas y a prostitutas, a amigables y a marginados. Hasta a los niños les gustaba estar cerca de él. Era firme y amoroso; intenso, pero seguro. Su personalidad completa y equilibrada y su poder de atracción eran prácticamente irresistibles. Tenía el mundo a sus pies; su vida dividió la historia, pero él la entregó voluntariamente en la Cruz. Fue levantado

ante el mundo con los brazos abiertos y las manos perforadas, como una señal inconfundible del amor de Dios por la humanidad. Regó la tierra con su propia sangre y plantó en ella la semilla de un nuevo tiempo.

Cuanto más nos acercamos a Jesús, más cerca estamos unos de otros. Su amor incondicional nos inspira a amar sin reservas y a redescubrir cuán bella es la vida y cuán única es la gente. Aprendemos a tener buen humor, a ser menos críticos y más tranquilos. Aprendemos a pasar por alto las fallas y las dificultades ajenas. Dejamos el mar revuelto de las desavenencias y pasamos a navegar tranquilos por las aguas serenas de la paz.

La misión del Rey que dio la vida por sus súbditos se completará solamente cuando él regrese. Su venida tendrá serias implicaciones para el mundo tal como lo conocemos, pero traerá una inmensa alegría a quienes la esperan (lee el capítulo 4). Jesús es la piedra que destruye la estatua en la visión de Daniel. Es el rescatista de la humanidad y el fundador del Reino de Dios. Cambia el actual estado de corrupción, injusticia, discordias y muerte, al traer amor y unión. Las palabras “vendré para llevármelos conmigo” (S. Juan 14:3) son su mayor promesa y nuestra mayor esperanza. Si estás triste, solo, herido o preocupado por el mañana, encuentra candor, alivio y curación en esas palabras.

Su amor
incondicional
nos inspira
a amar sin
reservas y a
redescubrir
cuán bella es
la vida y cuán
única es la
gente.

ACÉRCATE MÁS

El mismo Señor que dirige la historia puede, con toda certeza, dirigir tu vida. Sí, él se preocupa por ti. Dios se interesa en lo que te está pasando y

tiene poder para bendecirte. Abre el corazón e invita a Jesús a entrar en él. Cuando él entra en la vida de una persona, las tinieblas se disipan y el miedo se va. La paz, la esperanza y la alegría ocupan el lugar de la tristeza.

Teniendo en cuenta lo que has leído en este capítulo, marca las siguientes opciones:

- Creo en las profecías bíblicas.
- Creo que estamos viviendo en los últimos días.
- Creo que pronto Jesús volverá.
- Deseo estar preparado para ese gran día.
- Quiero conocer más sobre las profecías bíblicas.

Referencias

¹ Tony Paterson, “The 115-year itch: zoo shellshocked as tortoises Bibi and Poldi’s epic affair ends in a quickie divorce”, *The Independent*, disponible en: <https://www.independent.co.uk/environment/nature/the-115-year-itch-zoo-shellshocked-as-tortoises-bibi-and-poldis-epic-affair-ends-in-a-quickie-7848932.html>, consultado el 15 de enero de 2019.

² Diogo Cavalcanti, “Os metais e os reinos”, disponible en: https://noticias.adventistas.org/pt/coluna/diogo-cavalcanti/os-metais-e-os-reinos/#_edn5, consultado el 17 de enero de 2019.

³ Odete G. Lima, *Primeiro o Reino de Deus* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2007).

⁴ Susi Hasel Mundy, *Mil caerán* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004).



Para saber más sobre este tema, mira el video: “Descifrando las profecías”.



Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, habla con nosotros a través de WhatsApp. Ingresa ahora: <http://adv.st/quieroconversar>

3

LA ERA DE LAS FAKE NEWS

Los *smartphones* en altavoz registraban todo. Dos sospechosos habían sido identificados por algunas personas como secuestradores de niños, y la policía intervino aproximadamente a las 15:30, debido a la agitación causada. Media hora después, más de 150 personas se agolpaban ante la comisaría. “¡Tenemos hijos!”, se oía el grito en medio de la multitud. Un hombre hacía una transmisión en vivo, en la que decía: “¡Vengan a apoyarnos! Créanme, ¡los secuestradores están aquí, ahora!” Sin autorización, alguien subió al techo del ayuntamiento de la pequeña ciudad y tocó la campana. Mientras tanto, otro recaudaba dinero para comprar combustible.

A las 16, hombres furiosos golpeaban con barras de hierro los frágiles portones de la comisaría, hasta que lograron entrar. Agarraron a los dos hombres que estaban bajo el poder de la policía y los arrastraron hasta la escalera, delante del edificio, donde los golpearon violentamente. Sin dudarlo, alguien lanzó gasolina sobre ellos. Eran las 16:30. Alberto Flores Morales, de 53 años, y su sobrino Ricardo Flores Rodríguez, de 22, murieron en medio de las llamas. Alberto era un campesino. Ricardo era estudiante de Derecho y cultivaba la tierra –única propiedad de su familia–, mientras sus padres luchaban en Estados Unidos para enviar alguna ayuda financiera.¹

El caso ocurrió en agosto de 2018, en la ciudad de Acatlán de Osorio, en México. Todo fue registrado y ampliamente divulgado en las redes sociales. La ignorancia y la tecnología se combinaron de modo brutal contra los dos hombres, cuya inocencia fue declarada posteriormente en los medios de comunicación del país. La indignación popular no produjo justicia, y la voz del pueblo no fue la voz de Dios. En una de las últimas publicaciones que compartió en su perfil de Facebook, el joven Ricardo, a quien le gustaba apreciar la naturaleza y reflexionar, escribió: “Sus ojos no sirven de nada si su cerebro es ciego”.

Fake news

Este episodio de barbarie cuasi medieval revela los serios riesgos relacionados con las falsas noticias diseminadas en las redes. También conocidas como *fake news*, las noticias falsas hieren la dignidad de personas de cualquier clase social. Afectan tanto a niños que sufren *bullying* en Internet como a adultos que son calumniados en las redes. Las nuevas tecnologías, que posibilitaron una comunicación instantánea y globalizada, desgraciadamente han revelado su potencial destructivo para sembrar mentiras, engañar y extorsionar a la gente. Que se puedan registrar los hechos en imágenes y sonidos no garantiza imparcialidad y justicia. A veces, las imágenes terminan sirviendo para aumentar la confusión de la gente.

Aunque siempre han existido, las noticias falsas están adquiriendo un volumen monstruoso en Internet. El peso de ellas ha cambiado el destino de países enteros. Su contenido sensacionalista ha sido el cebo que cobra cada vez más víctimas. Tal vez hayas oído hablar de los Veles Boys, chicos de una pequeña ciudad del interior de Macedonia. Estos jóvenes levantaron olas que tuvieron influencia en las elecciones presidenciales estadounidenses y en el referéndum sobre la salida del Reino Unido de la Unión Europea (Brexit). Ellos crearon cientos de sitios con noticias falsas, llamativas y muchas de ellas exóticas, para ganar más clics en publicidad y dinero en la cuenta bancaria. Además de los clics, varias de esas noticias falsas repercutieron en grandes redes de comunicación estadounidenses y extranjeras, e

influyeron en la opinión pública.² A decir verdad, todavía no se tiene una noción real del impacto de esas noticias falsas.

Además de los resultados inmediatos que las noticias falsas generan, quedan algunos efectos a largo plazo que son tan dañinos como la mentira en sí. En primer lugar, las *fake news* asumen un estatus de verdad. Al mismo tiempo, lo que es verdad pasa a considerarse mentira. La Alemania de los años 1930 reveló hasta qué punto pudo llegar un país gobernado por la propaganda nazi, que sembró mentiras, y cosechó campos de exterminio, guerras y destrucción. En la actualidad, los profesionales y las empresas que trabajan para brindar noticias acerca de los hechos y para verificar la información son etiquetados como agentes de *fake news*. Así, ¡los responsables de trabajar con la información necesitan gastar energía extra para probar que la verdad es verdad! Obviamente, también hay excesos y falsedades en los medios de comunicación. Sin embargo, en las *fake news*, la falsificación es indiscriminada y engaña descaradamente a la opinión pública.

En segundo lugar, las noticias falsas siempre agradan a alguien. Ellas están diseñadas para satisfacer a ciertas personas y grupos predispuestos a creer en ellas. Por más que intenten probar lo contrario, quienes las reciban van a estar decididos a defenderlas. Y, cuando la verdad incomoda, es catalogada como *fake news*.

En el emblemático caso Pizzagate, en diversos sitios acusaban a una candidata estadounidense de comandar una red de pedofilia. Los abusos supuestamente ocurrían en el sótano de la pizzería Comet Ping Pong, en Washington, DC. Se creó toda una teoría conspirativa en torno a eso, que llevó a varios internautas a aventurarse como investigadores virtuales. El dueño del establecimiento y los vecinos recibieron amenazas de muerte, y el caso fue tan grave que llamó la atención del FBI. A fines de 2016, Edgar Welch, de 28 años, fue a dicha pizzería con un fusil AR-15 y otras armas para verificar por sí mismo si allí había una red de explotación sexual.³ Llegó a disparar tres tiros, sin herir nadie, pero vio que no había nada malo allí y terminaron arrestándolo.⁴ La pizzería ni siquiera tenía un sótano.

En tercer lugar, las *fake news* conducen a una indiferencia hacia la verdad. Vivimos en la era de la “posverdad”, elegida como palabra del año en 2016 por el *Diccionario Oxford*.⁵ Michael Keyes utilizó el término por primera vez en 1992, y él mismo afirma en su libro *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life* [La era posverdad: Deshonestidad y engaño en la vida contemporánea] que “antes, la gente mentía con cierta vacilación, pero hoy se racionaliza la adulteración de la verdad, aparentando ausencia de toda culpa”.⁶ En la posverdad, lo que más importa no son los hechos en sí, sino lo que se piensa y se siente en relación con ellos. La posverdad se parece a la verdad, y se vuelve más atractiva y preferible que ella. Se trata de una mentira más verosímil y dulce al paladar de quien ya está dispuesto a creer en ella. El mismo prefijo “pos” indica que la verdad ya no tiene relevancia.⁷

En cuarto lugar, las *fake news* son baratas. La comunicación de una noticia verdadera requiere capacitación, experiencia, verificación de los hechos, presencia en el lugar del evento, entrevistas, equipo; tiempo para redactar, editar, supervisar, salarios y pago de impuestos. Todo esto demanda una gran inversión. Por otro lado, una noticia falsa no tiene ningún compromiso con la veracidad de los hechos. No requiere formación, verificación ni supervisión o rendición de cuentas. Su única materia prima es la mente fértil y la opinión del agente escondido detrás de algún teclado, sin el más mínimo cargo de conciencia por lo que hace. Para uno de los *Veles Boys*, él solo está haciendo su trabajo y ganando dinero por eso. Según él, si la gente cree en cualquier cosa, es porque es demasiado crédula; por lo tanto, el problema es de los demás.⁸

La desmitificación

Jesús habló sobre algunas *fake news* que involucrarían su nombre en el tiempo cercano a su regreso a la Tierra. “Entonces, si alguien les dice a ustedes: ‘¡Miren, aquí está el Cristo!’ o ‘¡Allí está!’, no lo crean. Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas que harán grandes señales y milagros para engañar, de ser posible, aun a los elegidos” (S. Mateo 24:23, 24). Cerca del regreso de Jesús, como ya hemos visto,

habrá grandes catástrofes, terremotos, hambrunas y guerras en varios lugares. También habrá un gran movimiento de *fake news* religiosas.

Y, lo que hace que el engaño sea más convincente es su apariencia de verdad. Los engaños más sutiles y eficaces son los que parecen más verdaderos. Cristo dijo que los engaños de los últimos días vendrían acompañados de señales milagrosas, y que estas señales tendrían alguna relación con su regreso. Servirían, entre otras cosas, para convencer a la gente de que él vendría de una forma diferente de lo que la Biblia enseña, y ese detalle cambia todo. Según las Escrituras, Cristo no aparecerá aquí o allí. No vendrá secretamente a un grupo de escogidos, ni promoverá sanaciones y milagros en Nueva Delhi o en Jerusalén.

Las enseñanzas distorsionadas sobre el regreso de Jesús, propagadas ampliamente en las películas y en Internet, confunden y engañan a la gente, así como las *fake news* confunden y engañan en otros ámbitos. Jesús mismo nos aconseja que seamos cuidadosos: “Por eso, si les dicen: ‘¡Miren que está en el desierto!’, no salgan; o: ‘¡Miren que está en la casa!’, no lo crean. Porque así como el relámpago que sale del oriente se ve hasta en el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. Donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres” (S. Mateo 24:26-28). La venida de Cristo no será restringida geográficamente, ni será perceptible solo para una élite espiritual. Será visible mundialmente. En las palabras de Jesús, el engaño sobre su venida se compara con un cadáver que atrae buitres; es decir, las personas que se predisponen a creer en ese engaño.

San Pablo afirma exactamente eso: “El malvado vendrá, por obra de Satanás, con toda clase de milagros, señales y prodigios falsos. Con toda perversidad engañará a los que se pierden *por haberse negado a amar la verdad y así ser salvos*” (2 Tesalonicenses 2:9, 10;

Lo que hace
que el engaño
sea más
convincente es
su apariencia de
verdad.

énfasis añadido). Fíjate que una de las estrategias del enemigo de Dios es presentar un falso regreso de Jesús, con gran estilo hollywoodiano, que incluirá milagros y otras cosas que convencerán a mucha gente.

Jesús también nos advirtió con respecto al tiempo de su venida. En nuestros días, hemos visto muchos discursos sensacionalistas que anuncian fechas para la venida de Cristo. Aunque a menudo utilizan interpretaciones exóticas de la Biblia y cálculos extraños, estos predicadores hacen mucho ruido y cautivan a la gente desinformada. Lo cierto es que nadie sabe cuándo vendrá. Su Venida será tan sorprendente como la visita de un ladrón. Por eso, él dijo: “Pero, en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre” (S. Marcos 13:32). El hecho de poner fechas siempre deja un rastro de frustración y escepticismo. Los repetidos “fracasos” en la venida de Jesús hacen que la gente dude y hasta se burle de la Venida verdadera: “Ante todo, deben saber que en los últimos días vendrá gente burlona que, siguiendo sus malos deseos, se mofará. ¿Qué hubo de esa promesa de su venida?” (2 S. Pedro 3:3, 4).

Sin embargo, la gente solo será engañada si no tiene amor por la verdad, si no conoce la verdad que nos advierte sobre todos los errores. La Palabra de Dios es la verdad (S. Juan 17:17). Cristo mismo es la verdad (S. Juan 14:6), y él se revela en las páginas de las Escrituras (S. Lucas 24:27). Pero la Biblia también puede distorsionarse y malinterpretarse. Ante las tentaciones y los engaños del enemigo de Dios, Jesús se defendía con las Escrituras. Para cada tentación y prueba, Jesús recurría a un “escrito está” (S. Mateo 4:1-10). Él citaba versículos de la Biblia. La Biblia era su espada para defenderse de las acusaciones, las mentiras y las falsas enseñanzas. Cuando la luz brilla, no hay oscuridad que pueda esconderla. No necesitas ser engañado. Hay una luz en la oscuridad.

La belleza de la verdad

Como vimos, la venida de Jesús no estará limitada a un solo lugar ni será secreta, sino abierta y visible para todo el planeta Tierra. Jesús

no volverá a andar por calles polvorientas. No hará milagros ni irá en contra de sus palabras, según están registradas en la Biblia. Él vendrá en las nubes de los cielos, con poder y gran gloria. Cubrirá el horizonte, vendrá con sus millones de ángeles brillantes y poderosos. Sin duda, será el mayor acontecimiento de la historia de la humanidad.

“Verán entonces al Hijo del hombre venir en las nubes con gran poder y gloria. Y él enviará a sus ángeles para reunir de los cuatro vientos a los elegidos, desde los confines de la tierra hasta los confines del cielo” (S. Marcos 13:26, 27). Los ángeles vendrán “al sonido de la gran trompeta” (S. Mateo 24:31).

Lo verán y lo oirán no solo los que lo aguardan. “¡Miren que viene en las nubes! Y todos lo verán con sus propios ojos, incluso quienes lo traspasaron; y por él harán lamentación todos los pueblos de la tierra” (Apocalipsis 1:7). El acontecimiento será tanto visible como audible.

El regreso de Jesús es el tan anunciado “Día del Señor” del Antiguo Testamento, el día del arreglo de cuentas para la corrupción, la maldad y la falsedad del mundo. “Porque el día del Señor de los ejércitos vendrá contra todos los soberbios y altivos; contra todos los que se enaltecen, los cuales serán humillados” (Isaías 2:12, RVC). Así como Dios actuó en el pasado con juicios sobre naciones violentas y corruptas, actuará en el futuro, a escala global. En la época de Malaquías, el último profeta del Antiguo Testamento, ese día aún estaba en el futuro (Malaquías 4:5).

Este día se describe en tonos vivos, con emoción y certeza. “¡Ay de aquel día, el día del Señor, que ya se aproxima! Vendrá como devastación de parte del Todopoderoso” (Joel 1:15). “Ya se acerca el gran día del Señor; a toda prisa se acerca. El estruendo del día del Señor será amargo, y aun el más valiente gritará” (Sofonías 1:14).

Lo cierto es
que nadie
sabe cuándo
vendrá. Su
Venida será tan
sorprendente
como la visita
de un ladrón.

El Día del Señor, o el regreso de Jesús, representará el inicio de un cambio de sistema. Lo antiguo tendrá que ser sustituido por lo nuevo. La Tierra pasará por un proceso de reversión de la Creación y volverá a quedar desolada como al principio, con la perspectiva de ser restaurada como una nueva Creación (ver el capítulo 7 de este libro). Según el apóstol Pedro, en la segunda venida de Cristo ninguna obra quedará en pie. “Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada” (2 S. Pedro 3:10). Es más, “ese día los cielos serán destruidos por el fuego, y los elementos se derretirán con el calor de las llamas. Pero, según su promesa, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia” (2 S. Pedro 3:12, 13).

La segunda venida de Cristo no representa el fin del mundo. Por otra parte, este concepto del “fin del mundo” es una falsa idea muy explotada en las películas, como vimos en el capítulo 1. En esas películas, lo que viene de afuera del planeta es un enemigo que debe ser combatido. En el caso de la Biblia, los seres que vienen de afuera del planeta llegarán para poner fin a toda miseria, maldad e injusticia, y no para terminar con el mundo. El regreso de Jesús es la “bendita esperanza” (Tito 2:13). Aunque debe haber destrucción, esta no será un fin en sí misma, y Dios garantiza plena seguridad para quien se refugie en él. Por eso, él nos llama hoy: “¿Acaso creen que me complace la muerte del malvado? ¿No quiero más bien que abandone su mala conducta y que viva? Yo, el Señor, lo afirmo” (Ezequiel 18:23).

La segunda venida de Cristo es el *gran finale* del mensaje del evangelio, y el evangelio son buenas noticias. Estas buenas noticias contradicen y desmitifican todas las noticias falsas, sean agradables o no. Así como los ángeles anunciaron el nacimiento de Jesús y su resurrección, los seres angelicales también anunciaron su regreso al planeta mientras él ascendía al cielo.⁹ Dos mil años atrás, Jesús no vino para condenar al mundo, sino para salvarlo, y para plantar en los corazones la semilla del Reino de Dios (S. Juan 12:47). En la Segunda Venida, él vendrá para completar lo que comenzó, para llevar a cabo

su último acto de salvación. ¡Y no puedes quedarte afuera de esto! Lee el siguiente capítulo, y descubre cómo.

ACÉRCATE MÁS

¿Cuántos libros como este has leído? ¿Cuántas veces has decidido cambiar tu vida? ¿Cuántas puertas has golpeado hasta ahora sin que algo cambie? ¿Estás cansado, decepcionado, triste, ya no crees en los líderes religiosos ni en sus instituciones, y crees que todo eso es un error? Es contigo con quien quiero hablar.

No todo está perdido, no todos son malos o falsos. Hay un Dios que ve todo, y está con sus santas manos extendidas sobre ti. Olvídate de lo que pasó, deja los prejuicios de lado, abre ahora mismo tu corazón, conversa con Jesús. Él va a oírte, va a restaurar tu vida y hacer de ti una nueva persona, con paz y esperanza en el corazón.

Sabiendo que la verdad prevalecerá sobre toda mentira, marca las siguientes opciones:

- No quiero caer en los errores espirituales de los últimos días.
- Quiero seguir al verdadero Cristo, en armonía con las Escrituras.
- Necesito sabiduría para no errar el camino.
- Quiero encontrar las respuestas en Dios y en su Palabra.
- Necesito renacer y comenzar una nueva vida.

Referencias

¹ Brisselda Sarabia, “Los confunden con robachicos y los queman vivos, en Acatlán Puebla”, *La Prensa*, disponible en: <https://www.la-prensa.com.mx/republica/342675-los-acusan-de-robachicos-y-los-queman-vivos-en-acatlan-puebla>, consultado el 17 de enero de 2019.

² Florence Davey-Attlee e Isa Soares, “The fake news machine”, CNN Money, disponible en: https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=5&ved=2ahUKEwiQvaGpvoHgAhUN2VkKHQ_FB_MQFjAEegQIBRAB&url=https%3A%2F%2Fmoney.cnn.com%2Finteractive%2Fmedia%2Fthe-macedonia-story%2F&usq=AOvVaw1DvtotUI6Y1ri9aN9ZG_72, consultado el 22 de enero de 2019.

³ Faiz Siddiqui y Susan Svrluga, “N.C. man told police he went to D.C. pizzeria with gun to investigate conspiracy theory”, *The Washington Post*, disponible en:

https://www.washingtonpost.com/news/local/wp/2016/12/04/d-c-police-respond-to-report-of-a-man-with-a-gun-at-comet-ping-pong-restaurant/?utm_term=.7bb5dc2a5ff9, consultado el 22 de enero de 2019.

⁴ Carolina Canossa, “Pizzagate: o escândalo de fake news que abalou a campanha de Hillary”, *Mundo Estranho*, 4 de julio de 2018 (edición on-line), disponible en: <https://super.abril.com.br/mundo-estranho/pizzagate-o-escandalo-de-fake-news-que-abalou-a-campanha-de-hillary/>, consultado el 22 de enero de 2019.

⁵ *Oxford Living Dictionaries*. Disponible en: <https://en.oxforddictionaries.com/word-of-the-year/word-of-the-year-2016>, consultado el 22 de enero de 2019.

⁶ Ralph Keyes, *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life* (Nova York: St. Martin’s Press, 2004), pp. 12, 13.

⁷ *Oxford Living Dictionaries*.

⁸ Emma Jane Kirby, “The city getting rich from fake news”, *BBC News*, disponible en: <https://www.bbc.com/news/magazine-38168281>, consultado el 23 enero de 2019.

⁹ Ver S. Lucas 2:8-21; S. Mateo 28:5, 6; Hechos 1:10, 11.



Para saber más sobre este tema, mira el video: “La segunda venida de Cristo”.



Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, habla con nosotros a través de WhatsApp. Ingresa ahora: <http://adv.st/quieroconversar>

4

UN RESCATE SORPRENDENTE

8:59.

El vuelo 139 de Air France parte de Tel Aviv con destino a París el 27 de junio de 1976. En un domingo de cielo despejado y soleado, 228 pasajeros vuelan a bordo de un Airbus A300. Son, en su mayoría, israelíes y franceses, y otras personas de veinte nacionalidades distintas; entre ellas, dos adolescentes brasileños. Al hacer una escala en Atenas, 38 pasajeros desembarcan, y otros 56 embarcan en la aeronave. Debido a las fallas de seguridad del aeropuerto, cuatro terroristas logran pasar por los detectores de metal, dotados de armas, explosivos y granadas. Dos son palestinos; y los otros dos, Wilfried Böse y Brigitte Kuhlmann, alemanes. Ocho minutos después del despegue, los alemanes, sentados adelante, en primera clase, anuncian el secuestro y dominan la cabina. Nadie se imagina lo que va a suceder.

Tensión y peligro

Bajo la supervisión de Böse, el comandante Michel Bacos, de 51 años, expiloto naval francés, veterano de la Segunda Guerra Mundial, se vio obligado a corregir la ruta y seguir hacia África. Tuvo que aterrizar en Bengazi, Libia, donde los secuestradores buscaron una autorización del dictador Muammar Gadafi para reabastecer el avión y confirmar el destino final. Allí, una pasajera británica fue liberada,

cuando se dieron cuenta de que estaba embarazada y pasándola mal. Después de ocho horas agonizantes para los rehenes, bajo un calor insoportable, sin aire acondicionado, comida ni agua, el avión finalmente despegó.

Continuaron por 3.800 kilómetros hacia Entebbe, el principal aeropuerto de Uganda, a orillas del inmenso Lago Victoria. En el desembarque, los terroristas saludaron efusivamente a otros camaradas del grupo que ya los esperaban en el aeropuerto. Tras el largo viaje, los rehenes recibieron la visita de Idi Amin Dada, presidente del país africano, rodeado de soldados y periodistas. Se presentaba como un negociador y salvador de los rehenes. Conocido por derramar la sangre de más de 300 mil ugandeses, su perfil imprevisible y brutal se hizo famoso mundialmente por el drama *El último rey de Escocia* (2006).

El 28 de junio, los terroristas emitieron un comunicado en el que, para liberar a los rehenes, demandaban la liberación de 53 presos palestinos, 40 de ellos confinados en prisiones israelíes. En caso de no tener respuesta en tres días, destruirían el avión con los pasajeros adentro. La solicitud era logísticamente imposible de atender en el plazo dado. Los líderes políticos de los países involucrados tampoco veían una solución segura al caso. El Gobierno israelí intentaba incesantemente negociar por medio de conversaciones directas con Amin, pero sin éxito.

La tensión entre los rehenes, especialmente los israelíes, aumentó al día siguiente, el 29 de junio. Los soldados ugandeses abrieron un agujero en una pared interna, y los terroristas separaron a los israelíes de las personas de otras nacionalidades. Uno de los rehenes, sobreviviente del Holocausto, revivió sus traumas al ser llamado para recoger sus pertenencias e ir hacia el “otro lado”. En su antebrazo se veían los números verdosos grabados por los nazis. El 30 de junio, un miércoles, los 48 pasajeros identificados como no israelíes, incluidos los dos brasileños, fueron liberados y continuaron su vuelo hacia París. La noticia de esa selección de los rehenes impactó a la comunidad israelí y a la opinión pública en varias partes del mundo.

El riesgo de que ocurriera una nueva matanza de judíos era inminente. La colaboración de Amin con los terroristas quedó expuesta. Los otros países ya habían recibido a sus rehenes. Un día antes de que se agotara el plazo, las autoridades israelíes se esforzaron por conseguir más tiempo antes de la decisión, hasta que finalmente ganaron otros tres días. Sin embargo, no habría más posibilidad de negociación, y los terroristas agregaron una nueva demanda: el pago de 5 millones de dólares por la liberación del avión. Las multitudes enfurecidas protestaban en Israel y pedían el cambio por los rehenes. Llegaron a invadir la casa del primer ministro, Yitzhak Rabin. Sin tener plena certeza de qué hacer, aplazaron la decisión. Pero tenían que definirse pronto. De lo contrario, según el último mensaje de Entebbe, cada hora morirían dos rehenes, incluidos los niños.

Una operación audaz

Todas las opciones estaban sobre la mesa y se analizaban a puertas cerradas. Las negociaciones proseguían, con la intermediación de otros países, pero no avanzaban. Paralelamente, desde el primer día del secuestro, los militares se preparaban para ofrecer una alternativa. Sayeret Matkal, la principal unidad de élite israelí, fue seleccionada para preparar una osada acción de rescate, denominada inicialmente como Operación Thunderbolt. En ese escenario improbable, los comandos israelíes debían volar miles de kilómetros y pasar por diversos territorios enemigos sin ser localizados por radar. También debían realizar lo más difícil: aterrizar en Entebbe y al mismo tiempo mantener el elemento sorpresa, para evitar la ejecución de los rehenes. Si los terroristas llegaban a sospechar del arribo de los comandos israelíes, matarían a los rehenes, como había ocurrido en un atentado reciente. El ataque debía ser nocturno, pero aún no se sabía ni siquiera si las luces de la pista de aterrizaje estarían encendidas, detalle fundamental para el éxito de la operación. Los paracaidistas no podían saltar sobre el Lago Victoria, infestado de cocodrilos. La única opción que quedaba era el aterrizaje directo en Entebbe.

Poco más de un día antes del plazo final, los políticos aún no habían tomado la decisión. Se habían realizado entrenamientos intensivos a lo largo de la semana, incluso sin que los militares supiesen si el plan sería aprobado. Para llegar a tiempo, los comandos necesitaban partir como máximo a las tres de la tarde. Finalmente, obtuvieron el permiso del primer ministro para volar, pero la confirmación de la operación llegaría vía radio durante el vuelo. Cuatro aviones de transporte militar Hércules C-130 –uno de ellos un avión sanitario– despegaron con dificultad, sobrecargados y manteniendo una bajísima altitud de unos quince metros en el tramo sobre el Mar Rojo, para evitar los radares. Si los pilotos llegaban a hacer un movimiento en falso de apenas dos milímetros en el control del avión, este se destruiría en el mar. La turbulencia era intensa, y los soldados la pasaron mal.

Los cuatro aviones militares eran seguidos por un Boeing 707, que debía sobrevolar el aeropuerto de Entebbe, proveer comunicación en tiempo real con Israel y ofrecer más servicios médicos, en caso de ser necesario. Después de varias horas de viaje, avistaron el aeropuerto ugandés. La pista aún estaba encendida luego del aterrizaje de un avión de British Airways; el último del día, según el servicio de inteligencia israelí.

El primer C-130 aterrizó y se detuvo en la mitad de la pista. Rápidamente, los soldados descendieron para colocar lámparas portátiles junto a las luces laterales de la pista, a fin de garantizar que los otros tres aviones militares pudiesen aterrizar. La rampa del primer C-130 se abrió, e inusualmente un vehículo Mercedes negro descendió por ella. Era idéntico al que utilizaba Idi Amin y hasta tenía banderas ugandesas. Dentro del Mercedes estaba Yonathan Netanyahu, conocido como Yoni, jefe de la unidad de élite y otros comandos, seguidos por Land Rovers militares, similares a los que escoltaban a Amin.

Después de un recorrido de más de un kilómetro, se inició la confrontación y los rehenes despertaron asustados. Con cientos de balas que silbaban en la oscuridad, los soldados israelíes lograron llegar al edificio y encontraron a los rehenes tendidos sobre el piso.

La sala de comando en Israel escuchaba con aprensión los gritos y toda la comunicación. Durante la intensa lucha y bajo el fuego de los terroristas y de los soldados ugandeses, cuatro soldados resultaron heridos. Cuando estaban a punto de retirar a los rehenes, un francotirador posicionado en la torre hirió a Yoni.

La operación duró 59 minutos. De los 106 rehenes, 102 fueron rescatados con vida, incluido el comandante y la tripulación, que había elegido quedarse al lado de los rehenes israelíes desde la separación, cuatro días antes. Tres murieron y Deborah Bloch, que el día anterior había sido llevada a un hospital cercano debido a una emergencia, no pudo ser rescatada y fue condenada por Iddi Amin a la muerte poco después. Los C-130 partieron, acompañados por el Boeing. Los aviones siguieron hasta Nairobi, Kenia, donde fueron reabastecidos y de allí prosiguieron hasta Israel. Para tristeza de su unidad, Yoni no se repuso de las heridas y falleció a los 26 años, con un largo registro histórico de sacrificios personales en busca de un ideal. Su liderazgo y su compromiso habían sido un elemento fundamental para la aprobación y el éxito espectacular de la operación. Se convirtió en un héroe nacional. En su homenaje, la acción pasó a ser llamada Operación Yonathan. Se hicieron varios libros y documentales sobre él.

7:40, 4 de julio, Rehovot, Israel. Una semana después del secuestro, en otro domingo soleado, el primer ministro y todos los líderes se esfuerzan por divisar en el cielo una señal de la llegada de los aviones con los héroes y los rescatados. Muchos se llevan la mano a la frente para hacerse sombra, en el intento de avistar algo en el azul infinito, hasta que un punto oscuro surge a la distancia. Es el primer C-130. Al acercarse, lo reciben con aplausos y mucha emoción. Los rehenes encuentran una gran mesa repleta de alimentos, agua y jugos. Aquella era una primera parada antes de la llegada al aeropuerto de Lod (actual Ben Gurion), donde los parientes y la prensa los esperaban.

El avión despegó de nuevo y, después de otros quince minutos de vuelo, el primer C-130 con los rehenes rescatados llegó al aeropuerto de Lod ante una multitud festiva. Todo el país celebró, y el mundo contempló esa escena con admiración y asombro.¹ Aún hoy

se considera a la operación realizada en Entebbe como el mayor y más exitoso rescate de rehenes de la historia. Diversas películas, libros y documentales se inspiraron en esa operación.

Cuarenta años después, en 2016, Benjamín Netanyahu, el primer ministro israelí y hermano de Yoni, fue recibido en una visita oficial a Uganda y habló frente a la terminal de Entebbe.² Se izaron las banderas de los dos países, y se colocó una placa en memoria del increíble rescate ocurrido allí.

Rescatista y rescate

Podemos hacernos una idea de la aprensión y el sufrimiento de los rehenes en Entebbe. Comenzaron un viaje pacífico, pero acabaron donde nunca habían imaginado ir. Sufrieron hambre, sed y amenazas. Estuvieron en manos de gente dispuesta a destruirlos y no tenían la más mínima posibilidad de liberarse por su cuenta, bajo la mirada atenta de terroristas y rodeados de un ejército enemigo. Oyeron falsas promesas. Necesitaban desesperadamente una ayuda que no llegaba. Algunos de ellos fueron marcados y separados para una muerte segura, pero casi todos se salvaron a último momento gracias al empeño de personas valientes que arriesgaron la vida para sacarlos de allí.

La Biblia anuncia un gran rescate final. Aunque todavía hay muchas cosas bellas en el mundo, vivimos rodeados de sufrimiento y enfermedades. Querámoslo o no, envejecemos, sufrimos pérdidas y vivimos a la sombra de la muerte. Simplemente, no tenemos cómo librarnos solos. Desde el punto de vista espiritual, también hay un gran conflicto en marcha, y una increíble disputa por la mente y el corazón de las personas. La Tierra es el campo de batalla; un ángel caído la reclama como suya y busca hacer de los seres humanos sus rehenes. Esto se pudo notar en la primera venida de Jesús, cuando sufrió un osado “secuestro exprés” por parte del enemigo de Dios, a fin de recibir una propuesta tentadora: “Entonces el diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo. ‘Sobre estos reinos y todo su esplendor –le dijo–, te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo

quiera. Así que, si me adoras, todo será tuyo' ” (S. Lucas 4:5-7). Afortunadamente, Jesús no cayó en esa trampa.

La Tierra y los seres humanos nunca pertenecieron al enemigo de Dios, que es un usurpador. Si alguien tiene derecho sobre este mundo, es solo su Creador. Somos hijos de Dios porque él nos creó. Y le pertenecemos doblemente a él, pues también es nuestro Redentor; es decir, es quien nos compró en la Cruz (Hechos 20:28; Apocalipsis 5:9).

Con la entrada del pecado a este mundo, la humanidad se contaminó mortalmente. “Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron” (Romanos 5:12). Y la degeneración moral y espiritual del pecado trajo la muerte, “porque la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23).

Nuestro mayor problema entonces no es el enemigo externo, el que usurpa el mundo y trata a la humanidad como rehén. Dios sabe cómo enfrentarlo y tiene un poder infinito para neutralizarlo. El gran problema es el pecado; no solo las malas acciones, sino el estado de alienación espiritual, el distanciamiento de Dios o incluso la enfermedad de la que brotan nuestras tendencias negativas y las miserias del mundo. El enemigo de Dios y sus ángeles caídos, que también son pecadores, a veces manipulan nuestras tendencias para aprisionarnos detrás de las barras del egoísmo, de la mentira y de los vicios.

Por ende, el problema no se resuelve solamente al pagar Dios el precio por nuestra libertad –aunque bien podría hacer eso–, porque nosotros no queremos salir del cautiverio. Para los israelitas del tiempo de Moisés, no bastaba con que Dios sacara al pueblo de Egipto. Era necesario sacar a Egipto del pueblo. Dios los había sacado de la esclavitud y quería llevarlos a una vida de libertad, pero el pueblo varias veces quiso volver a la tierra de la esclavitud. Fue por eso que Jesús vino la primera vez. Mediante su vida, su muerte y su resurrección, Cristo se hizo cargo del terrible problema del pecado, que es la raíz de las dificultades que enfrentamos hoy en el mundo. Y el apóstol Juan presenta una de las mayores definiciones de pecado: “El pecado es transgresión de la ley” (1 S. Juan 3:4).

Jesús vino por primera vez no solo como rescatista, sino como el rescate mismo, como el pago por nuestra redención, por haber nosotros infringido la Ley divina. El rescate no se le paga a Satanás, pues Dios no le debe nada. El rescate se le paga a Dios mismo, por causa de la transgresión de su Ley santa y eterna. Jesús asumió esa misión y tomó sobre sí la penalidad que estaba reservada para nosotros. Por medio de su sangre, de su vida, él pagó el precio de nuestra redención. “Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (S. Marcos 10:45). Él “dio su vida como rescate por todos” (1 Timoteo 2:6). Fuimos rescatados “con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto. Cristo, a quien Dios escogió antes de la creación del mundo, se ha manifestado en estos últimos tiempos en beneficio de ustedes” (1 S. Pedro 1:19, 20). Es decir, Dios no fue tomado por sorpresa. Antes de que necesitáramos su salvación, él ya había trazado un plan, una operación espectacular e inesperada.

La Cruz está en el centro del rescate. Fue la condición esencial antes del rescate definitivo. En ella encontramos el rescate y al rescatista: Jesús crucificado, que no es solo una deslucida imagen artística en los museos de historia. No es un cuerpo flaco y pálido que sucumbe ante los fuertes. ¡No! El que tomó la Cruz fue el héroe definitivo de la humanidad. Él tenía todo el poder a su disposición, pero eligió voluntariamente cargar sobre sí el peso y las consecuencias de nuestros pecados. Vino de muy lejos para realizar una operación de rescate aquí en la Tierra y murió en combate. Sufrió la muerte que era nuestra. Fue el Cordero, el sacrificio, el precio eterno de nuestra liberación. Isaías escribió sobre Jesús, en poesía:

Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades
y soportó nuestros dolores,
pero nosotros lo consideramos herido,
golpeado por Dios, y humillado.
Él fue traspasado por nuestras rebeliones,
y molido por nuestras iniquidades;

sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz,
y gracias a sus heridas fuimos sanados.
Todos andábamos perdidos, como ovejas;
cada uno seguía su propio camino,
pero el Señor hizo recaer sobre él
la iniquidad de todos nosotros. [...]
Fue arrancado de la tierra de los vivientes,
y golpeado por la transgresión de mi pueblo
(Isaías 53:4-6, 8).

Este pasaje fue escrito setecientos años antes de Cristo. Presenta la naturaleza sustitutiva de la muerte del Mesías. El capítulo entero afirma nueve veces que su sufrimiento y su muerte fueron por los pecadores. Los hijos de Dios que estaban dispersos encontraron en él una nueva esperanza. Los condenados a muerte vieron los rayos del Sol una vez más. Los tristes volvieron a sonreír, porque podían tener un nuevo mañana.

En Dios encontramos nuestro valor. Somos valiosos para él, por ser hijos del Rey. Él nos creó. Fuimos hechos a su imagen y semejanza. Aunque nuestros padres y madres humanos a veces nos entristezcan y decepcionen, el Padre celestial tiene mayor amor que el de una madre, y jamás nos abandona. Aunque una madre rechace a su bebé, Dios nunca rechaza ni olvida a sus hijos (Isaías 49:15). Dios nos ama por nuestro valor individual y no por las cosas que tenemos.

El amor divino es incondicional y anterior a la venida de Cristo. Dios no nos ama porque Jesús murió por la humanidad; al contrario: porque nos ama, hizo todo para salvarnos. La búsqueda de Dios para salvar al ser humano se resume en estas hermosas palabras: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (S. Juan 3: 16). El amor divino es anterior, es la mano salvadora extendida que se arriesga a ser rechazada. Y ese amor incondicional no se vuelve fútil o barato, sino que es aún más bello y sublime, por su valor infinito.

La gracia es el favor inmerecido del Padre. Él nos ofrece gratuitamente algo que le costó muy caro. Es un Padre pródigo que derrocha su amor oceánico. Para algunos, llega a ser ultrajante que Dios perdone al peor de los peores solo porque este se arrepiente. Pero, necesitamos entender que su perdón y su gracia son mayores que cualquier pecado; son poderosos para limpiar cualquier mancha, eliminar toda culpa y pagar la mayor deuda. Para saciar nuestra sed espiritual, la muerte de Cristo en la Cruz proporcionó inmensas cascadas de gracia, pues “allí donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Romanos 5:20). ¿Puedes apreciar cuán maravilloso es?

El rescate final

Todo esto es muy bueno, pero todavía estamos aquí. En las grandes ciudades, millones esperan autobuses y metros llenos antes del amanecer. Sudan a las dos de la tarde y sufren el viento frío en la cara por la noche. Enfrentan filas en los hospitales, pagan impuestos y se las arreglan para sobrevivir cada día. Muchos están desempleados, y hacen lo posible y lo imposible para sostenerse. Pero, independientemente de la realidad de cada uno, todos enfrentamos enfermedades, sufrimos pérdidas, y todas esas bellas promesas no cambian la realidad. La violencia y las amenazas a nuestro bienestar están por todas partes. ¿Cuándo tendrá un fin todo esto?

Pues bien, las promesas de Dios hablan de la transformación en nuestra vida hoy. Él no cambia el mundo, pero actúa en ti, te da un corazón nuevo y un amor sobrenatural. Sin embargo, todavía estamos sujetos al pecado y a sus consecuencias; entre ellas, la muerte. Todavía necesitamos desesperadamente un rescate. Lo bueno es que ni siquiera la muerte será capaz de impedir que Dios reúna a sus hijos.

Al consolar a los cristianos y ayudarlos a afrontar mejor la pérdida de sus seres queridos, San Pablo detalla el momento del gran rescate final del pueblo de Dios. Sucederá en la venida de Jesús. El apóstol declara: “Conforme a lo dicho por el Señor, afirmamos que nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera nos adelantaremos a los que hayan muerto. El

Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre” (1 Tesalonicenses 4:15-17).

Jesús vendrá en las nubes de los cielos para rescatarnos. La victoria sobre la muerte se producirá solamente cuando él regrese. En los evangelios de San Mateo y San Marcos leímos que Cristo vendrá con miles de millones de ángeles, que tocarán trompetas para reunir a los hijos de Dios de todo el mundo. San Pablo presenta más detalles de cómo ocurrirá esta reunión. Los muertos en Cristo, es decir, quienes creyeron en él, serán resucitados en esa ocasión. Para Dios, la muerte es solo un sueño, y su poderoso llamado hará que los muertos revivan. Ellos despertarán a una vida plena e inmortal.

Los muertos resucitarán transformados, con un cuerpo perfecto, sin enfermedades ni señales de debilidad o muerte. Los que estén vivos también serán transformados, y juntos serán arrebatados; es decir, trasladados para encontrarse con Cristo en el aire. Será una escena de alegría indescriptible. “Fíjense bien en el misterio que les voy a revelar: No todos moriremos, pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:51, 52).

En Apocalipsis, la venida de Cristo se presenta simbólicamente como la llegada de un rey guerrero, montado en un caballo blanco, acompañado por otros caballeros que simbolizan a los ángeles: “Luego vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco. Su jinete se

La gracia
es el favor
inmerecido del
Padre. Es un
Padre pródigo
que derrocha su
amor oceánico.

llama Fiel y Verdadero. Con justicia dicta sentencia y hace la guerra. [...] Lo siguen los ejércitos del cielo, montados en caballos blancos y vestidos de lino fino, blanco y limpio. [...] En su manto y sobre el muslo lleva escrito este nombre: ‘Rey de reyes y Señor de señores’” (Apocalipsis 19:11, 14, 16). Él es el Rey, el Salvador, el vencedor sobre el pecado y la muerte. Él es “el Primero y el Último, y el que vive. Estuve muerto”, dice él, “pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno” (Apocalipsis 1:17, 18). Él arrebatará a los prisioneros de las garras del sepulcro, porque ya salió de allí.

Todos resucitarán un día, pero con destinos diferentes. “No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados” (S. Juan 5:28, 29). Cuando se levante “el gran príncipe protector de tu pueblo [...] del polvo de la tierra se levantarán las multitudes de los que duermen, algunos de ellos para vivir por siempre, pero otros para quedar en la vergüenza y en la confusión perpetuas” (Daniel 12:1, 2).

Cristo vendrá para devolverles la vida a quienes aceptaron su amor y su sacrificio en la Cruz. Vendrá a rescatar a sus hijos marcados para morir (Apocalipsis 13:15). En la hora de mayor peligro, “las nubes comienzan a plegarse como un rollo, y allí está la señal brillante y clara del Hijo del Hombre. Los hijos de Dios saben lo que esa nube significa. Se oye el sonido de música y, cuando se acerca, se abren las tumbas y los muertos resucitan”.³

Entonces, “pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de oscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del Hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la Tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del Pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador”.⁴

La Tierra y los cielos se sacuden con la llegada del Rey de los reyes. “El firmamento desapareció como cuando se enrolla un pergamino, y todas las montañas y las islas fueron removidas de su lugar” (Apocalipsis 6:14). Ante este escenario de conmoción de toda la naturaleza, aquellos que rechazaron a Cristo, personas de todas las clases, perciben que él está viniendo. “Los reyes de la tierra, los magnates, los jefes militares, los ricos, los poderosos, y todos los demás, esclavos y libres, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de las montañas. Todos gritaban a las montañas y a las peñas: ‘¡Caigan sobre nosotros y escóndannos de la mirada del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, porque ha llegado el gran día del castigo! ¿Quién podrá mantenerse en pie?’ ” (Apocalipsis 6:15-17).

Imagínate estas escenas: “Entre las oscilaciones de la Tierra, los destellos de los relámpagos y el fragor de los truenos, la voz del Hijo de Dios llama a los santos dormidos. [...] A todo lo largo y lo ancho de la Tierra los muertos oirán esa voz; y los que la oigan vivirán. Y toda la Tierra retumbará bajo las pisadas de la extraordinaria multitud de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. De la prisión de la muerte salen revestidos de gloria inmortal y gritan: ‘¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?’ (1 Corintios 15:55)”⁵

Amigo, amiga, no puedes quedarte afuera de este gran momento. El Cielo hizo todo el sacrificio necesario para rescatarte. Jesús vino de muy lejos, se llenó de polvo aquí y caminó hasta la Cruz mientras derramaba gotas de sangre por ti. Antes de que el mundo existiera, él creó esta gran operación de rescate (el plan de la salvación) para redimirte. Su mayor plan es regresar para buscar a todos sus hijos e hijas. ¿Cuál es tu decisión? ¿La vas a ignorar? ¿Vas a ser un mero espectador? Abre tu corazón ahora al llamado de Dios. No lo

Todo puede
ser nuevo,
diferente.
La oscuridad
tendrá fin.
Raya un nuevo
amanecer.

dejes para mañana. Nota el estado de nuestro mundo y hacia dónde se dirige. “Oímos los pasos de un Dios que se aproxima”.⁶ Toma la decisión. Cree en Jesús, aunque no tengas fe. Todo puede ser nuevo, diferente. La oscuridad tendrá fin. Raya un nuevo amanecer. Que puedas decir con todos los que se salvarán en aquel gran día: “¡Sí, este es nuestro Dios; en él confiamos, y él nos salvó! ¡Este es el Señor, en él hemos confiado; regocijémonos y alegrémonos en su salvación!” (Isaías 25:9).

ACÉRCATE MÁS

Cuando el ser humano nace, no tiene ningún bien material. No sabe caminar, hablar ni cuidar de sí mismo. No sabe absolutamente nada y depende de sus padres o de los responsables de su cuidado para todo, ¿no es así?

Cuando la muerte llega, tampoco nos llevamos nada. Todo lo que adquirimos en la vida termina en manos de otras personas, y un día todo será destruido. Entonces, te pregunto: ¿Vale la pena pasar la vida corriendo como un loco sin tener tiempo para lo que realmente importa? ¿Vamos a cambiar esta situación? Sigue lo que dice la Biblia. Busca a Dios y su Reino en primer lugar (S. Mateo 6:33). Si lo haces, notarás cuántas cosas maravillosas vendrán a tu vida.

Teniendo en cuenta lo que hemos visto en este capítulo, marca las siguientes opciones:

- Creo que Jesús pagó en la Cruz el precio de mi rescate.
- Acepto a Jesús como mi Salvador.
- Creo que pronto volverá para llevarme al cielo.
- Quiero estar preparado para el pronto regreso de Jesús.
- Quiero entregar mi corazón a Cristo hoy.

Referencias

¹ David Saul, *Operation Thunderbolt: Flight 139 and the Raid on Entebbe Airport* (New York: Little Brown and Company, 2015).

² Raphael Ahren, “The Times of Israel”, disponible en: <https://www.timesofisrael.com/in-entebbe-pm-says-legendary-rescue-proved-jews-were-powerless-no-more/>, consultado el 27 de enero de 2019.

³ Elena de White, *Eventos de los últimos días* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), pp. 279, 280.

⁴ *Ibíd.*, p. 278.

⁵ Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 702.

⁶ Elena de White, *¡Maranata: El Señor viene!* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2016), p. 220.



Para saber más sobre este tema, mira el video: "¿Por qué Jesús vendrá otra vez?"



Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, habla con nosotros a través de WhatsApp. Ingresa ahora: <http://adv.st/quieroconversar>

5

SUEÑOS DE LIBERTAD

Andrés llamó a sus amigos para drogarse en su casa. Sin embargo, a la hora de preparar los cigarrillos, se dieron cuenta de que no tenían el papel adecuado. Se desesperaron por un momento, hasta que Andrés recordó que tenía una Biblia y fue a buscarla (no para leerla, por supuesto).

Años antes, la vida de Andrés había sido diferente. Tenía la compañía de su esposa, Vanesa, en Curitiba, y formaban un bello hogar con sus dos hijos gemelos. Un domingo de mañana, el sol brillaba con fuerza e invitaba a la playa. Con alegría, los abuelos maternos buscaron a los hijos de la pareja para ir en dirección a las arenas blancas de las playas de Florianópolis. Mientras el abuelo conducía, la abuela estaba al lado de los nietos en el asiento trasero, hasta que se encontraron con una enorme fila de coches. Como conductor experimentado, el abuelo calculó y decidió pasar los demás coches. Sin embargo, había una curva y por ella venía un camión a alta velocidad. No pudo esquivarlo. El choque fue fatal para todos los que estaban dentro del automóvil aquel fatídico 30 de octubre de 2011.

La vida y los sueños de la joven pareja se desvanecieron ante la irreparable pérdida. Cuando Vanesa tomó conciencia de lo ocurrido, quedó tan golpeada y desesperada que decidió dejar de vivir. Le dijo a su esposo que sin sus hijos prefería morir y que, si no moría de forma natural, se quitaría la vida. Con profunda depresión y desesperación,

ella desistió de vivir y falleció por muerte natural en febrero de 2012, apenas tres meses después del accidente. Andrés se quedó solo, con depresión, con luchas terribles y una profunda furia. Decidió dar rienda suelta a sus deseos y también se metió en la droga.

Era de noche cuando Andrés buscó aquella Biblia. Finalmente la encontró en el fondo de una maleta, y decidió arrancar una de sus páginas para enrollar la droga y preparar un cigarrillo delante de sus amigos, que hicieron lo mismo. Desde ese momento, cada vez que fumaban, usaban las hojas de la Biblia. Se fumaron casi toda la Biblia.

Un sábado al mediodía, Andrés estaba en su casa sentado en el sofá, drogándose nuevamente. Encendió la televisión para ver algo, y luego empezó a pasar por los canales, hasta que encontró el canal Nuevo Tiempo. Comenzaba el programa *Arena del futuro*. Decidió mirar ese programa justo cuando yo (Luís) iniciaba un momento en el que exhortaba a los telespectadores a tomar una decisión para cambiar de vida. En aquel día, sin conocer la historia de Andrés, dije más o menos así:

“Tú que acabas de encender el televisor, que estás pasando por muchas luchas, que estás abusando de las drogas... Te estás drogando, ¿no es así, amigo?”

Prisión y libertad

Millones de personas sufren inmensas pérdidas y no logran levantarse solas. Buscan alivio para el dolor de sus quebrantos emocionales, generalmente recurriendo a algo anestésico que disminuya el sufrimiento y las haga olvidar el pasado. Bebidas, drogas, Internet, comida en exceso y todo tipo de compulsión que pueda estar en la lista. No tienen fuerzas para encarar la realidad y reescribir su historia, aunque las líneas no estén derechas. Dudas, miedos, ira, resentimiento y prejuicios se combinan y se transforman en una verdadera prisión de la que no logran escapar. Al abusar de la libertad de hacer lo que quieren con su cuerpo, terminan limitando sus días a acciones destructivas, y dibujan un futuro cada vez más predecible y trágico: la cama de un hospital, la celda de una prisión, el fondo de una sepultura, un fin solitario.

Ante la proximidad de su segunda venida, Jesús nos invita a despertar: “Tengan cuidado, no sea que se les endurezca el corazón por el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida. De otra manera, aquel día caerá de improviso sobre ustedes” (S. Lucas 21:34). Tan importante como saber sobre la venida de Cristo es estar preparados para ella. Cuando la mente está confundida, nuestra capacidad de juicio se ve seriamente afectada. No podemos distinguir las cosas ni separar lo correcto de lo incorrecto. Perdemos la noción del tiempo. No obstante, por más difíciles que sean las luchas, por mayores que sean las pérdidas sufridas, no es necesario que perdamos el deseo de vivir. Hay una esperanza que transforma la vida en el presente y rediseña el futuro. Sin embargo, para que eso suceda, necesitamos tener fe.

En la era de la ciencia y la tecnología, la fe puede parecer algo superado. Pero, sin fe no podemos reconectarnos a la Fuente de la vida, que es Dios. Pero ¿qué es la fe? “Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). No hay que ser religioso para tener fe. Muchas veces pensamos y actuamos movidos por algún tipo de fe, incluso sin darnos cuenta. Creemos en cosas que no hemos visto o no hemos podido comprobar. Cuando te subes a un avión, no sabes cuántas horas de vuelo tiene el piloto, si durmió la noche anterior, o si es su primer aterrizaje como comandante. También creemos que las alas de la aeronave están en perfectas condiciones, ¡a pesar de que se balancean un poco!

Al conducir en una carretera de doble mano, creemos que aquella línea amarilla pintada en el centro de la pista es suficiente para separarnos del coche que viene en sentido contrario. Generalmente pensamos que las etiquetas son fieles al contenido y que las industrias jamás venderían algo que nos haga mal. Dando un salto al campo de las ciencias, muchos creen que la expansión del Universo se debe a una explosión inicial; también creen en la abiogénesis (la vida que surge de la no vida). Todos estos ejemplos dan evidencia de algún tipo de fe: fe en el hombre, en la ciencia, en las tecnologías. Así, es posible tener una fe sin Dios o sin religión. Ya se habla de una fe secular: fe en la vida, en el trabajo, en el amor y en la bondad. También podemos

notar que la fe comienza donde termina nuestra visión; está en el límite de nuestras capacidades y conocimientos. Usamos la fe como un puente para no pisar en falso y llegar al otro lado. La cuestión no es solo tener fe, sino dónde depositamos nuestra fe. De allí surgen preguntas inevitables: ¿A dónde conducen estos tipos alternativos de fe? ¿Qué futuro pueden ofrecer?

En su libro *The God-Shaped Brain* [El cerebro con molde divino], el psiquiatra cristiano Timothy Jennings afirma: “La decisión es tuya. Al mismo tiempo que tenemos poder sobre lo que creemos, lo que creemos tiene poder sobre nosotros; poder para sanar y poder para destruir. El quid de la cuestión es: ¿Qué crees tú acerca de Dios?”¹ Hasta el día de hoy, la fe en Dios es algo que los filósofos y la gente con la más elevada formación académica no puede ignorar. Todos los argumentos y los libros que se han escrito en contra de la existencia de Dios no fueron suficientes para refutarla. Toda discusión que involucra el origen, la existencia humana y el futuro, pasa por la sombra de Dios. La Biblia nos invita a tener fe en el Creador y, mediante la fe en él, recibir la salvación. Sin embargo, ¿cómo creer en alguien a quien no podemos ver?

“Así que la fe proviene del oír, y el oír proviene de la palabra de Dios” (Romanos 10:17, RVC). La Palabra divina actúa para dar nacimiento a la fe, así como actuó en la creación de este mundo. Cuando llegamos al límite, encontramos en la Palabra de Dios, la Biblia, los motivos para tener fe, las respuestas a nuestras preguntas, nuestro origen, la razón de la existencia y los contornos del futuro. No se trata de un fideísmo, de una fe dogmática, irracional, caprichosa e independiente, sino de una fe consciente, curiosa e integradora, siempre dispuesta a dialogar, que busca aprender y crecer.

“Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos”, le dijo a Jesús un padre desesperado. El hijo de aquel hombre sufría desde pequeño de una grave enfermedad. “¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible”, respondió Jesús. Fue allí que el padre abrió su corazón: “¡Sí creo! ¡Ayúdame en mi poca fe!” (S. Marcos 9:22, 23). Tal vez él creía, tenía un poco de fe, pero no era suficiente. Estaba

rendido, exhausto al intentar sin éxito ayudar a su hijo. Sin opciones, el padre lo llevó a Jesús, pero aún dudaba del poder del Maestro. Sin embargo, el hombre dio un paso fundamental: pidió ser atendido a pesar de su falta de fe. Pidió que, si el milagro podía ocurrir, no fuera impedido por su incredulidad.

Es necesario pedir, y Jesús nos asegura que Dios siempre atiende pedidos como este: “Así que yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta. Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra; y al que llama, se le abre” (S. Lucas 11:9, 10). Dios nunca ignora una oración. Él oye toda oración, por más humilde y tímida que sea. Tenemos la siguiente promesa: “Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo” (Joel 2:32, Romanos 10:13, NTV).

Un carcelero alguna vez preguntó: “Señores, ¿qué tengo que hacer para ser salvo?” San Pablo y Silas, los encarcelados, respondieron con una promesa de libertad: “Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos” (Hechos 16:31). En otras palabras: “Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo” (Romanos 10:9). Creer es el primer paso para liberarse de la condenación y de la muerte. “El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado” (S. Marcos 16:16).

Al igual que la gente de la época de Jesús, algunos creen solamente cuando ven que ocurren cosas maravillosas ante sus ojos, como los milagros. Sin embargo, esto puede ser una señal de incredulidad e inmadurez espiritual (S. Juan 4:48). Muchos pueden incluso ser testigos de milagros auténticos y aun así no creer (S. Juan 12:37). Sin embargo, la fe más madura es aquella que no procede de lo que los ojos pueden ver, sino que busca ver por la fe. “Dichosos los que no han visto y sin embargo creen” (S. Juan 20:29).

En busca de la libertad

El Creador ofrece todas las condiciones para tener fe en él. Esta fe no es ciega, arbitraria, sino que se basa en evidencias sólidas. Tenemos la complejidad de la naturaleza, cuyo origen es inexplicable incluso para las teorías más sofisticadas. Si tienes tiempo, investiga

un poco sobre el ojo humano, el sistema de coagulación sanguínea, las piezas del “rotor” de la cola de algunas bacterias, el ADN, o incluso la orientación magnética de las aves migratorias. La existencia de estas tecnologías orgánicas increíbles son referencias innegables de intencionalidad y planificación. Son como huellas en la arena. Sabemos que Alguien pasó por aquí.

Además del increíble libro de la naturaleza, tenemos la revelación bíblica, que explica algunas dificultades que encontramos en la realidad natural. La naturaleza es bella, pero funciona en torno a una dinámica de vida y muerte, luchas y sufrimiento. Las imperfecciones de ese gran cuadro no reflejan el carácter amoroso de Dios. Él no es el creador de este sistema de muerte. La violencia y la muerte son una disfunción. La realidad del mal se explica en las Sagradas Escrituras, que presentan la verdad sobre nuestros orígenes, por qué el mundo está así y lo que sucederá en el futuro. El libro de Dios también revela lo que él ha hecho a lo largo de la historia para salvar este planeta y a cada uno de nosotros.

La Biblia es la Palabra de Dios, el Libro Sagrado, que contiene muchas profecías cumplidas, que nos dan la seguridad de que la mayor de todas ellas (la del regreso de Jesús) también se cumplirá. En el centro de la Biblia encontramos desde el principio el mensaje de la venida de un Salvador, el Ungido, que en hebreo significa Mesías; y en griego, Cristo. Él fue prometido desde el principio para liberarnos del pecado, de los vicios y de la muerte.

Jesús vino en el pasado y viene a nuestro corazón hoy para consolarnos de nuestras tristezas, calmar nuestro dolor, encender el

La existencia de estas tecnologías orgánicas increíbles son como huellas en la arena. Sabemos que Alguien pasó por aquí.

corazón frío y solitario, y reencender la llama de la esperanza. No hay que creer que él existió, pues sabemos que ya ha venido; cualquier libro de historia lo dice. La gran cuestión tampoco es creer que Jesús existe, sino tener fe en quién es él (nuestro Salvador y Señor), por qué vino (para rescatarnos), qué está haciendo hoy (es nuestro Abogado e Intercesor) y para qué vendrá (a buscarnos). Y esa fe en Cristo surge para transformar nuestra vida. Él viene hoy al corazón, y la evidencia de esa visita celestial es la transformación que ocurre en la vida de las personas que lo conocen y depositan su fe en él.

Más que creer en Dios, necesitamos descubrir quién es, conocerlo. El mismo Jesús, la vida eterna, se resume en esto: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado” (S. Juan 17: 3). Dios no es una religión, una iglesia o una doctrina, una afirmación cognitiva ni una energía. Él es una persona. En su libro ampliamente difundido *Conocer a Jesús es todo*, el conferenciante internacional Alejandro Bullón cuenta su experiencia de descubrimiento de ese Dios personal. Como joven pastor, él llevaba una vida cristiana legalista y frustrante. Entendía su fe solo como la obediencia a leyes, mandamientos y reglas. A pesar de esforzarse por cumplir todo esto, no tenía paz. No tenía una relación viva con Dios. Su espiritualidad era reseca y sin brillo. Llegó a desistir de su vocación, pero recibió el consejo de partir hacia la Amazonia para poder “encontrarse a sí mismo”. Según Bullón, él ya se conocía a sí mismo. En verdad, necesitaba conocer al Cristo de quien hablaba a la gente, pero que le parecía tan lejano.

Un viernes de mañana partió solo de su casa en camino por la selva amazónica peruana, a las márgenes del río Perené, en las tierras de los indios campa. En cierto momento, se dio cuenta de que estaba perdido. Intentó retomar el camino, pero fue en vano. A pesar de mucho esfuerzo, quedó aún más desorientado. Las horas pasaron, las nubes oscuras cubrieron el cielo trayendo una lluvia pesada y, para su desesperación, llegó la noche.

Al principio, se sentó junto a un árbol y oró para que Dios lo ayudara a salir de aquella situación. Cuando la lluvia amainó un poco, sintió

que no debía quedarse allí, sino que debía caminar en busca de la salida. Llegado de la capital pocos meses antes, no tenía experiencia. Por miedo a los animales salvajes, decidió correr con todas sus fuerzas. Pero, tropezó y cayó en un barranco de cinco o seis metros. Al resbalarse, buscó agarrarse de una planta, pero esta se desprendió, y él siguió en caída libre. Entonces, extendió la mano nuevamente para agarrar una rama, pero el dolor lo obligó a soltarla, pues estaba llena de espinas. Llegó al final del barranco. Intentaba salir, pero resbalaba, y caía una y otra vez. Se detuvo un poco a meditar en silencio. Tenía ganas de llorar.

El miedo a los animales feroces había pasado, y empezó a mirar hacia adentro. Encaró aquella situación como una trágica parábola de su vida. Aunque desde pequeño se le había enseñado a cumplir todo lo que la Biblia dice, se sentía terriblemente desorientado, incluso dentro de la iglesia. Todavía esa realidad describía su vida, aun cuando era pastor desde hacía dos años. Todo lo que había aprendido y enseñado hasta entonces no disminuía su angustia. En medio del barro, entendió que estaba espiritualmente perdido. Entonces, lloró como un niño.

Momentos después, tuvo una idea para salir de aquel lugar. Sabía que solo un milagro podría sacarlo de allí. Así, decidió gritar. Gritó algunas veces con todas sus fuerzas en la oscuridad amazónica. Después de unos momentos, comenzó a oír una voz. Al principio, parecía distante. Gritó un poco más, y la voz se acercaba. Comenzó a escuchar pasos que arrastraban hojas y rompían ramas. La lluvia había disminuido. Una silueta se formó delante de él, hasta que pudo ver un rostro. Era un indio.

El extraño extendió la mano y, sacándolo del barro, lo levantó con fuerza. Nuevamente en el sendero, en silencio, Bullón lo seguía. A veces rompía el silencio y le hacía preguntas. Quería saber su nombre,

Es necesario
cortar de
una vez por
todas con esas
mentiras y
encontrar paz
en la verdad.

pero el indio no respondía. Poco después, ambos avistaron una luz más abajo. ¡Era la aldea que estaba buscando! Entusiasmado, corrió, pero tropezó. El indio extendió la mano y lo levantó una vez más. Caminó con él y lo ayudó hasta llegar a la aldea. Juan, un conocido, venía corriendo preocupado, con una antorcha en la mano, y acudió en su ayuda. Después de cambiarse la ropa mojada, Bullón se durmió junto a una fogata.

Al amanecer, vio que le habían servido comida. Poco después, Juan le preguntó cómo había encontrado el camino hacia la aldea.

–Fue el indio –respondió Bullón.

–¿Cuál indio? –preguntó Juan.

–Aquel que estaba conmigo ayer cuando llegué.

–No había ningún indio.

Sin contar lo que había ocurrido, reflexivo, Bullón salió de allí y descendió hasta una pequeña cascada, donde hizo una oración que se convirtió en un hito en su vida. Su manera de ver las cosas había cambiado para siempre. “Señor Jesús, ahora sé que no eres una doctrina; eres una persona maravillosa. ¿Cómo fui capaz de andar solo toda la vida? Oh, Señor, ahora entiendo por qué no era feliz. Me faltaba tu persona. Quiero amarte, Señor. Quiero sostener siempre tu brazo poderoso. Sé que sin ti estoy perdido. Quiero de aquí en adelante estar preocupado solo por tu mano de amigo, quiero sentirte a mi lado. Saber que no estás allí en los cielos, sino aquí, conmigo. Hoy entiendo lo que me falta. Me estabas faltando tú, Jesús querido”.²

Esta experiencia, ocurrida en 1972 y contada en su *best-seller Conocer a Jesús es todo*, fue revolucionaria. Desde entonces, a los 21 años, Alejandro Bullón comenzó a encarar la vida cristiana como una caminata con Jesús. Las doctrinas y las enseñanzas bíblicas ganaron vida y color para él. El sol finalmente comenzó a brillar como la sonrisa de Dios. La esperanza comenzó a latir en su corazón. No quería saber si había sido salvo por un indio verdadero o por un ángel, pero aprendió de una vez por todas que, solo, estaría perdido. Necesitaba a Dios, y encontró a un amigo en Jesús. Él contó su historia en su país, por toda América, Europa, África, Asia y Oceanía, personalmente, por

la televisión y en sus libros. El surgimiento de una experiencia viva con Dios fue el punto de inflexión, la revolución que lo hizo llevar el amor de Dios y su mensaje de salvación a millones de personas alrededor del mundo.

Jesús nos promete libertad. Él no entra en la vida de una persona para traer más ataduras y cargas, sino para extender la mano y sacarla del barro, como este salmo describe poéticamente:

Puse en el Señor toda mi esperanza;
él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.
Me sacó de la fosa de la muerte,
del lodo y del pantano;
puso mis pies sobre una roca,
y me plantó en terreno firme.
Puso en mis labios un cántico nuevo,
un himno de alabanza a nuestro Dios (Salmo 40:1-3).

Como seres humanos en este mundo caído, primeramente estamos atrapados en una red de mentiras sobre Dios, el mundo y nosotros mismos. Son ideas antiguas; tradiciones; la atracción moderna del dinero, de los bienes y de los placeres, de las drogas y las bebidas, con sus sensaciones alucinantes. Es necesario cortar de una vez por todas con esas mentiras y encontrar paz en la verdad. “Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (S. Juan 8:32). Jesús es la verdad (S. Juan 14:6). Al conocer la verdad, entendemos quiénes somos realmente. Mirémonos al espejo y veamos qué hay que hacer: aceptar por fe la libertad que solo Jesucristo puede ofrecernos. “Así que, si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres” (S. Juan 8:36).

Cristo llega a nuestra vida para aliviar las cargas, no para aumentarlas. Él nos invita: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso” (S. Mateo 11:28). Él viene para darle verdadero sentido a la religión, palabra que viene del latín *religare* y expresa en su esencia la idea de conectar nuevamente con Dios. Somos como *smartphones*: por más libres que parezcamos ser,

en algún momento vamos a necesitar conectarnos con la Fuente de energía para seguir viviendo. Para estos aparatos, la rebelión contra la fuente de energía significa apagarse y “morir”. De la misma forma, necesitamos conectarnos a la Fuente de vida, Cristo, para tener vida. “He venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (S. Juan 10:10). Él también afirmó: “¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva” (S. Juan 7:37, 38). La alegría y la paz son tan grandes que no caben en el corazón. Rebalsan como el agua de un río que desborda y riega los corazones sedientos alrededor, bendiciendo también a los demás.

Frente al televisor

Andrés miraba atónito la televisión. El cigarrillo con droga fabricado con el papel de la Biblia humeaba inmóvil entre sus dedos.

–¿Estás hablando conmigo, pastor?

Yo (Luís), en la televisión, dije:

–¡Es contigo mismo que estoy hablando!

Andrés quedó impactado y prestó más atención al mensaje. A continuación, dije:

–Hoy Dios te va a liberar del vicio, hoy Dios te dará un nuevo corazón, ¡hoy Dios va a hacer una hermosa obra en tu vida! ¡Entonces, levántate de ese sofá; levántate, amigo! Ven aquí, acércate más, acércate al televisor; ¡voy a orar por ti ahora mismo!

Solo, Andrés se acercó, se puso de rodillas y oró conmigo. Cuando terminé, él estaba llorando, todavía con el cigarrillo fabricado con droga y páginas de la Biblia en la mano. Algunos días después, él buscó ayuda en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, fue muy bien recibido, estudió la Biblia, y su vida cambió.

En 2014, yo estaba predicando en la ciudad de Curitiba, cuando conocí a Andrés, quien me contó esta historia, y me impresionó. Le pregunté:

–¿Dónde está la Biblia que ibas fumando poco a poco?

–Quedó totalmente destruida –respondió.

–¿No queda nada? ¿Ni la tapa?

–Debe haber quedado algo.

Le pedí que me trajera lo que había quedado de la Biblia. Una vez más la buscó, hasta que finalmente la encontró. Solo encontró la tapa, varias páginas cortadas y pocas páginas enteras. Al ver eso, quedé tan impresionado que decidí darle una Biblia nueva a cambio de lo que quedaba de la Biblia usada. Luego, contamos su historia a las personas que estaban reunidas allí.

El mensaje de que Jesús volverá, resucitará a los muertos y nos llevará al cielo afectó profundamente a Andrés, pues su sueño es ver a Jesús, y reencontrarse con su esposa y sus hijos. La esperanza del pronto regreso de Jesús transformó su vida. Dios lo liberó de las drogas, de las enfermedades, de la ira, del miedo y de todo lo que la tragedia había arrojado sobre él. Hoy Andrés es un hombre feliz, un siervo de Dios que ayuda a llevar el mensaje de esperanza a los demás.

El mismo Dios que hizo ese milagro en la vida de Andrés podrá hacerlo también en tu vida y en tu familia. Él puede librarte de las drogas o de cualquier otra prisión. Más que eso, él puede librarte de las ataduras del pecado, de lo que te distancia de él, de la angustia y de la falta de sentido en la vida. Él puede perdonar todo lo que has hecho mal en tu vida. Puede eliminar todos tus pecados. Solo tienes que arrepentirte con sinceridad. Cree, haz una oración ahora, confía en él, entrega todo en sus manos, y él hará por ti lo que nadie más puede hacer.

Cuando Jesús venga, todos aquellos que creen en él lo recibirán con alegría (2 Tesalonicenses 1:10). Será un día de alegría indescriptible, de profunda gratitud de aquellos que fueron liberados. Sin embargo, para participar de esa alegría, necesitamos creer, confiar en Jesús y estar preparados para ese gran día. La fe es el cable de energía que nos conecta a la Fuente, que es Dios. ¿En qué has puesto tu fe? ¿En filosofías humanas? ¿En los medicamentos y las drogas? ¿En el dinero, que no libra de la muerte? Dios tiene algo que ninguna muleta humana puede ofrecer: la verdadera y mayor esperanza. “Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Romanos 15:13).

Por lo tanto, abre tu corazón y permite que él dé un nuevo sentido a tu vida, contemplando por la fe al Salvador que pronto vendrá.

ACÉRCATE MÁS

Dios nos habló fuertemente en este capítulo, por medio de su Palabra. Ahora, hay que detenerse a pensar un poco en cada detalle de este mensaje. Dios está a tu lado, ¿sabías? Él te está llamando ahora. Hoy es el día de tomar la decisión más importante de tu vida. No termines de leer esta obra sin entregarte totalmente a Dios.

A veces, incluso sin querer, vas dejando pasar el tiempo, y eso es espiritualmente peligroso. Estoy seguro de que hoy puedes iniciar una caminata, una nueva fase. Ahora ha llegado el momento de tener una hermosa experiencia con Cristo. Entonces, cierra los ojos, piensa en Dios y habla con él. Hazlo a tu manera. Él va a escuchar tu oración y va a responderla.

Teniendo en cuenta lo que estudiamos en este capítulo, marca las siguientes opciones:

- Necesito conocer más a Jesús.
- Quiero caminar con Cristo y ser su amigo.
- Deseo estudiar más la Biblia para tener una fe más sólida.
- Pido la ayuda divina para abandonar las adicciones.
- Pido que Dios transforme mi corazón.

Referencias

¹ Timothy Jennings, *The God-Shaped Brain: How Changing Your View of God Transforms your Life* (Downers Grove, IL: IVP Books, 2013), p. 219.

² Alejandro Bullón, *Conocer a Jesús es todo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2018), pp. 15-20.



Para saber más sobre este tema, mira el video: "¿Cuándo se resolverá todo?"



Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, habla con nosotros a través de WhatsApp. Ingresa ahora: <http://adv.st/quieroconversar>

6

UNA ONDA GLOBAL

En apenas un minuto, la gente de todo el mundo mira 4 millones de videos en YouTube y comparte más de 460 mil publicaciones personales en Twitter. En la misma fracción de tiempo, los usuarios comparten alrededor de 530 mil fotos en Snapchat y otras 50 mil en Instagram. Al mismo tiempo, se hacen 18 millones de consultas sobre el clima y otras 3,6 millones de búsquedas en Google, mientras 46 mil usuarios de Uber solicitan un viaje. También se envían 103 millones de correos electrónicos de *spam*, y Amazon, la mayor empresa minorista de Internet, factura más de 260 millones de dólares.¹ ¡Todo esto en solo 60 segundos!

Ahora piensa en un día entero, con sus 1.440 minutos. Es casi imposible concebir mentalmente el volumen de la información generada y enviada en apenas 24 horas, algo en torno a 2,5 quintiles de *bytes*, o, poniéndolo en números, ¡2.500.000.000.000.000.000! Son cantidades tan exageradas, con tantos ceros, datos y dólares en movimiento que no logramos comprenderlo, juntar todo en el aire y formar un cuadro mínimamente comprensible. Es una masa extraordinaria, veloz e inestable que va de aquí para allá en todo el mundo. Se trata de una cantidad tan abrumadora de información que corta el tiempo y el espacio que no alcanzamos a formarnos un juicio sobre ella.

Con más de la mitad de la población mundial conectada a Internet y cientos de millones de ordenadores que integran la red

mundial cada año, estos números no dejan de crecer. Recibimos y generamos información como nunca. ¡Alcanza con considerar que el noventa por ciento de los datos existentes hoy fueron producidos en los últimos dos años de la historia humana! Para tener una idea, solo sobre la muerte del león Cecil, en el lejano Zimbabue, se escribieron 3,2 millones de artículos periodísticos.²

Vivimos en la era de la información y, para tener éxito en la vida, hay que estar bien informados y saber navegar con seguridad en el agitado océano digital. Como hemos visto en el capítulo 3, las *fake news* son una grave amenaza para los países y para cualquier persona. Pero el desafío no es solamente ese. Constantemente somos monitoreados por grandes corporaciones que mapean y almacenan cualquier información pequeña sobre nuestra vida: dónde vivimos, en qué horario dormimos, dónde trabajamos, cuál es el trayecto utilizado, qué videos miramos hasta el final, cuáles son nuestras preferencias políticas y religiosas, los patrones de consumo y las opiniones, en una interminable lista de “huellas” digitales que dejamos en Internet. Los enlaces en los que haces clic y hasta tus expresiones faciales o el rubor de tu piel en ciertas situaciones entregan información sobre ti.³

Para Franklin Foer, autor del libro *Un mundo sin ideas* (2017), no tenemos idea de cuán vulnerables somos en las redes sociales y en Internet como un todo. Las grandes corporaciones monitorean lo que hacemos en la red y emprenden un intenso trabajo de cruce de datos, buscando montar un perfil individual que les permita anticiparse y ofrecer algo que deseamos o incluso utilizar ese deseo para conducirnos a una acción esperada por ellas. Al poseer estos datos, estas empresas crean algoritmos que se utilizan para sugerir la próxima película, las próximas publicaciones o el *feed* de noticias. Envuelven al usuario con lo que le gusta, pero eso acaba dificultando el contacto con otras ideas sobre el mismo tema. De alguna forma, esto refuerza las burbujas de creencias y prejuicios en que la gente está sumida, y se acentúa el clima de polarización actual.

Según Foer, esa arquitectura invisible de control amenaza nuestra capacidad de pensar libremente; es decir, afecta aquello que nos

hace humanos. Con sus *feeds* (“alimentaciones”) de noticias, fotos y publicaciones, las grandes redes sociales alimentan la mente de los usuarios con datos al gusto del cliente. Hacen que el usuario permanezca el mayor tiempo posible conectado y se convierta en un dependiente psicológico. Foer utiliza esa comparación al referirse al mismo proceso ocurrido en la industria de la comida rápida en los últimos cincuenta años. Es decir, la gente alimenta la mente con información distorsionada, innecesaria y potencialmente peligrosa para la construcción de su identidad y su visión del mundo. Según Yuval Hariri, no existe libre albedrío si las personas que utilizan las redes son manipuladas por ellas.⁴

A todas las naciones

La circulación rápida y global de información es un asunto profundamente ligado a la segunda venida de Cristo a la Tierra. La realidad de la comunicación instantánea es una revolución tecnológica extrema, antes impensable. Por otro lado, los intereses que están detrás de esta comunicación global apuntan a preocupaciones reales, como vimos. Jesús afirmó que el mensaje de la mayor esperanza alcanzaría a todas las naciones, pueblos o etnias de la Tierra, y eso sería el último acontecimiento antes de su regreso. “Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (S. Mateo 24:14). Por lo tanto, el alcance global del movimiento de Jesús antes de su regreso a este mundo indica que cada persona en la faz de la Tierra será advertida, en una comunicación total.⁵

Ante esto, surgen algunas preguntas: ¿Por qué cada persona necesita ser advertida? ¿Por qué ese acto será la última señal antes de la segunda venida de Cristo? Ezequiel da una sugerencia valiosa: “Yo no quiero la muerte de nadie. ¡Conviértanse, y vivirán! Lo afirma el Señor omnipotente” (Ezequiel 18:32). En el regreso de Jesús, los destinos ya estarán decididos. Él viene para rescatar a todos aquellos que se convirtieron a Dios y aceptaron a Jesús como Salvador y Señor. Por lo tanto, Cristo nos invita todos los días, y nos concede

más tiempo y nuevas oportunidades para elegir el camino de la vida y prepararnos para el encuentro con él. Después de todo, la gente no puede ser tomada por sorpresa. Necesita ser advertida para decidir mientras haya tiempo, antes del encuentro con él.

La hora decisiva

No podemos jugar con nuestro destino ni podemos ignorar nuestras debilidades. Tenemos que anticiparnos a las crisis. No sabemos si estaremos vivos mañana, ni siquiera dentro de cinco minutos. Una de las peores alternativas es procrastinar, dejar todo para después. Por eso, se nos insta a elegir el camino de la esperanza ahora, mientras haya vida y oportunidad, antes de que sea demasiado tarde: “Este es el momento propicio de Dios; ¡hoy es el día de salvación!” (2 Corintios 6:2).

Muchas veces, Dios llega a representar solo un poco más que una cadena en el cuello, un talismán colgado en el coche, o una frase grabada en un lugar cualquiera. Debido a nuestro ritmo frenético, muchos lo ignoran o lo relegan al último lugar en la lista de prioridades. Sin embargo, la verdadera fe va más allá de una relación superficial con Dios, como hemos visto en el capítulo 5. Ella implica un vínculo profundo con él; implica conocerlo, oírlo en su Palabra y obedecer sus mandamientos. Estos mandamientos son la esencia de su carácter, que se puede resumir en el amor. Dios es un ser relacional; es nuestro Padre; el amoroso Creador que desea profundamente redimir, liberar y salvar. Rechazar ese amor, abandonando nuestra Fuente de vida, es locura. Jesús nos advierte: “¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida?” (S. Marcos 8:36).

Cuando priorizamos las conquistas materiales en una búsqueda egoísta, olvidándonos de Dios y de nuestros semejantes, decretamos nuestra propia destrucción. Al mirar hacia el futuro, Jesús señaló el ejemplo del pasado: “Porque en los días antes del diluvio comían, bebían y se casaban y daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca; y no supieron nada de lo que sucedería hasta que llegó el diluvio y se los llevó a todos. Así será en la venida del

Hijo del hombre. [...] Por eso también ustedes deben estar preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen” (S. Mateo 24:38, 39, 44). No hay ningún problema en casarse, en alegrarse y en vivir la vida. El problema es transformar todo eso en una experiencia egoísta y secularizada, que excluya o ignore la realidad de Dios. Lamentablemente, muchas ceremonias de matrimonio y las propias bodas actuales se transformaron en un monumento al ego y reflejan exactamente lo que Jesús dijo que iba a suceder. Esto es una de las señales del tiempo en que vivimos.

Misión (im)posible

Antes de ascender al cielo después de la resurrección, Jesús les dejó una misión a los discípulos: “Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (S. Mateo 28:18-20). La misión de los discípulos era alcanzar al mundo con el mensaje de Jesús. Ellos comenzaron su obra en Jerusalén, en el año 31 d.C., y en pocas décadas, millones de personas en todo el Imperio Romano oyeron hablar de Jesús. A menudo los perseguían, los expulsaban y los mataban por su fe. Los hombres, las mujeres y los niños eran lanzados al Coliseo romano para ser devorados por las fieras. En esa misma ciudad, cientos de miles de cristianos fueron sepultados en complejos túneles y galerías subterráneas: las catacumbas. Allí, muchos cristianos también se escondieron antes de la oficialización del cristianismo, en el siglo IV. Aunque los perseguían, ellos se mantuvieron firmes en su fe, y su ejemplo de piedad ganó el corazón de muchos, incluso entre sus mayores enemigos.

La creencia en Jesús no dependía ni depende de la nacionalidad, el sexo, la edad, o la posición social (Gálatas 3:28). En la pureza de esta fe, no hay distinción ni privilegios exclusivos (Romanos 3:22). Todos son iguales ante Dios, sin castas privilegiadas; un poderoso

concepto que cayó como agua fresca sobre millones de corazones sedientos de esperanza. El mensaje de Cristo hablaba al corazón de judíos y griegos, ricos y pobres, señores y esclavos, hombres y mujeres, ancianos y niños. Miles se convertían a esa fe día a día en el período inicial de este movimiento, que no tenía ninguna relación con la política ni con el Estado. El amor y la serenidad de los cristianos, revelados en gestos prácticos, incluso bajo cruel persecución, convencían a más personas de conocer a Jesús y de ser como él. En general, los cristianos eran ciudadanos honestos, procuraban ser trabajadores eficientes, ejercían la caridad y adoptaban niños abandonados en los bosques, algo que era común encontrar en una época en que no se daba valor a los pequeños.

En aquel tiempo también había condiciones muy favorables para la comunicación; entre ellas, la libre navegación por el Mar Mediterráneo, una lengua internacional (el griego) y más de ochenta mil kilómetros de carreteras⁶ que permitían el transporte rápido por tierra y el envío más seguro de correspondencia. Es decir, las condiciones del mundo en esa época eran favorables para que la fe en Jesucristo se internacionalizara. Aunque estos elementos eran importantes, el principal motor de la expansión de la fe en Jesús era el testimonio y el amor auténtico de los cristianos. La bondad, la firmeza y la coherencia de ellos eran el argumento más poderoso en favor de su fe. Y esos principios no provenían de ellos; eran fruto del Espíritu Santo, a quien ellos buscaban de todo corazón (Gálatas 5:22, 23). Lo que parecía imposible ante los ojos humanos ocurrió gracias al poder divino que actuaba entre personas comprometidas con un gran ideal. Miles y miles de personas creían en el Salvador crucificado y resucitado. Según la Biblia, esto sucederá de nuevo y en una escala mucho mayor, y ya está pasando, como veremos a continuación.

En medio del cielo

Apocalipsis describe simbólicamente el movimiento mundial de la predicación del evangelio poco antes del regreso de Jesús. En

el capítulo 14, tres ángeles vuelan por en medio del cielo con los mensajes más solemnes alguna vez dados a los mortales. El primero de ellos tiene en sus manos el evangelio eterno para predicar al mundo entero: “Luego vi a otro ángel que volaba en medio del cielo, y que llevaba el evangelio eterno para anunciarlo a los que viven en la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo. Gritaba a gran voz: ‘Temán a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales’ ” (Apocalipsis 14:6, 7).

Este pasaje simbólico y profético tiene una importancia fundamental en nuestros días. Revela la dimensión global del último movimiento de predicación del evangelio de Cristo. La acción del ángel representa la movilización de personas de carne y hueso, discípulos modernos que llevan el nombre de Jesús. El vuelo por en medio del cielo y el anuncio a gran voz indican el amplio alcance de ese mensaje, que puede ser visto y oído alrededor del planeta. Por otra parte, hay una conexión entre ese texto y la misión dada por Jesús de alcanzar a todas las naciones, la misma expresión que aparece en Mateo 24:14 y 28:18. La misión dada por Jesús se cumple en el período final de la historia, cuando el evangelio eterno se predica a todo el mundo.

Este texto simbólico de Apocalipsis 14:6 y 7 no revela solo la extensión global del último mensaje predicado a la humanidad, sino también el contenido de él. Se trata del evangelio eterno, del mensaje de salvación en Cristo anunciado en la Biblia desde el Génesis, cuando Dios le prometió a la primera madre que uno de sus descendientes pondría fin al dominio de la serpiente, que representaba al originador del pecado: Satanás (Génesis 3:15). El evangelio eterno estaba presente en los sacrificios desde los patriarcas;

La bondad, la firmeza y la coherencia de ellos eran el argumento más poderoso en favor de su fe.

pasando por Abraham, Isaac, Jacob y todos aquellos que inmolaban a los corderitos que simbolizaban al “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (S. Juan 1:29). Eso continuó en los complejos rituales del Tabernáculo de Moisés y del Templo construido por Salomón. Esta fe atravesó los siglos y fue atesorada por personas en todas las edades hasta llegar a nuestros días. Dios tiene un único plan de salvación, y ese plan se cumple en Jesucristo, quien murió, resucitó, ascendió al cielo (1 Corintios 15:4), intercede por nosotros en el Santuario celestial (Hebreos 8:1, 2) y muy pronto volverá como Rey de reyes y Señor de señores para establecer definitivamente el Reino de Dios entre la humanidad (S. Mateo 24:30, 31; Apocalipsis 1:7; 19:16).

El mensaje del ángel también advierte sobre la llegada de un juicio. Se trata de un juicio que ya ha comenzado y que constituye una etapa fundamental para distinguir qué seres humanos, de entre los vivos y los muertos, serán rescatados en el regreso de Jesús. Se trata del juicio que constatará quién, a lo largo de las edades, eligió volver al Creador de la vida, y quién lo rechazó y se apegó a la muerte (Daniel 7:9, 10; 8:14). Para nosotros, que vivimos en el período más cercano a la Segunda Venida, ese mensaje tiene una importancia crucial. Cada día, con nuestros pensamientos, palabras y acciones, estamos decidiendo individualmente nuestro destino.

Este mensaje llama a todos a adorar “al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales” (Apocalipsis 14:7). Es decir, exhorta al mundo a adorar al Creador. A esta altura, es necesario abrir un paréntesis y retroceder un poco en el tiempo. En el siglo XIX, cuando los primeros mensajeros del Advenimiento hicieron surgir un gran movimiento religioso en torno a la creencia del regreso de Jesús a la Tierra, surgía también la teoría de la Evolución, propuesta por Charles Darwin. En el siglo XX, el Evolucionismo ya dominaba el debate y el espacio público, conquistaba el estatus de “hecho” científico (en vez de teoría) en libros didácticos, revistas y programas de televisión. En realidad, es posible constatar que existen microevoluciones que llevan a variaciones genéticas dentro de cada especie,

y que estas prevalecen conforme a su aptitud para las condiciones del ambiente, según observó el propio Darwin. Sin embargo, hasta hoy no se ha descubierto ningún fósil intermedio entre especies y reinos animales (de anfibios a reptiles, por ejemplo) que compruebe esa teoría. Al contrario, el registro fósil apunta a la aparición simultánea de todas las especies. ¿Qué te sugiere eso?

A pesar de las debilidades fatales del Evolucionismo, que no se cuentan en los libros didácticos ni en los documentales de televisión, esta teoría domina la enseñanza pública. Al mismo tiempo, la creencia en el Creador ha sido puesta en ridículo. Pero, muchos no se dan cuenta de que se necesita mucha más fe para creer en la vida que surge de los minerales que creer en un diseño inteligente para la existencia de la vida en el planeta. Nadie está obligado a creer en el Creador, pero el mensaje del primer ángel apela a que el mundo lo reconozca, encuentre vida en él y sea salvo.

Todavía hay un detalle fundamental más en esta invitación a adorar al Creador. La fraseología remite a uno de los diez mandamientos de la Ley eterna de Dios. Se nos llama a adorar “al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales”, y esas palabras solo están en el texto del cuarto Mandamiento, que también llama a las personas a recordar la adoración al Creador: “Acuérdate del sábado, para consagrarlo. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al Señor tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades. Acuérdate de que en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y que descansó el séptimo día. Por eso el Señor bendijo y consagró el día de reposo” (Éxodo 20:8-11).

Presta atención a la repetición de palabras y al tema que se encuentra solo en el mandamiento sobre la observancia del séptimo día, el día de reposo; una palabra que lleva el significado original de “descanso” en español y en hebreo (*shabat*), así como en otros setenta idiomas. Observa las semejanzas en estos ejemplos: *as-Sbt*

(árabe), *shabat* (armenio), *savvato* (griego), *sabtu* (indonesio), *sabato* (italiano), *subbota* (ruso), *saptu* (sudanés), *shanivar* (sánscrito), *shambih* (persa), *yomessabt* (“día sábado”, turco) y *saptoe* (javanês). Esta etimología del sábado se encuentra en prácticamente toda América Latina y en todos los continentes, incluyendo los lugares más lejanos y aislados como la Polinesia y el Extremo Oriente. En toda la humanidad hay un recuerdo antiguo compartido de que el séptimo día es el día de descanso, lo que apunta al reconocimiento de Dios como el Creador.

Es curioso pensar que el cuarto mandamiento de la Ley de Dios es el único que comienza con la expresión “acuérdate”. Recordar tiene que ver con la memoria, con la reminiscencia y con rescatar algo que se ha perdido pero que puede ser reencontrado. El mandamiento del sábado tiene exactamente esa característica. “Acuérdate” presupone que el sábado podría ser olvidado, pero que sería recordado. Fue dado en la Creación para toda la humanidad (Génesis 2:1-3). El hecho de que haya sido olvidado no significa que haya perdido su validez. La Ley de Dios, como se muestra en los Diez Mandamientos, es eterna y nunca pasará, según el mismo Jesús afirmó: “Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido. Todo el que infrinja uno solo de estos mandamientos, por pequeño que sea, y enseñe a otros a hacer lo mismo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos” (S. Mateo 5:18, 19).

Por otra parte, la observancia de los Diez Mandamientos se describe como una de las características distintivas del pueblo de Dios en el tiempo del regreso de Jesús. En el contexto de la predicación mundial del evangelio, simbolizada por el mensaje de los tres ángeles, el pueblo remanente de Dios en la Tierra se presenta como “los que obedecen los mandamientos de Dios y mantienen la fe en Jesús” (Apocalipsis 14:12, RVC). Observa que ellos no solo tienen fe en Cristo, sino también guardan todos los mandamientos de Dios, y no los mandamientos creados por las religiones y las tradiciones humanas. En este punto, el mandamiento del sábado

está en el ojo del huracán, pues fue y sigue siendo el mayor blanco de discusión y adulteración a lo largo de la historia.

Aunque Jesús, María, los apóstoles y otros discípulos de Cristo guardaron el sábado (S. Mateo 24:20; S. Lucas 4:16; 23:54-56; Hechos 13:42-44; 16:13), este mandamiento sufrió terribles ataques a lo largo de la historia, justamente por ser el único que señala a Dios como el Creador. El emperador romano Constantino, en 321 d.C., oficializó el primer día de la semana como día de descanso y veneración del Sol.⁷ Poco después, en el Concilio de Nicea (325 d.C.), fue adoptado oficialmente por los cristianos. Posteriormente, en el Concilio de Laodicea (363-364 d.C.), la observancia del sábado fue prohibida oficialmente en la religión cristiana romana. Desde entonces, el domingo ha sido venerado como día de observancia, incluso por muchas otras iglesias. Por ende, mediante la estatización y la paganización del cristianismo en el siglo IV, el sábado fue adulterado y proscrito, cumpliendo la profecía de Daniel 7:25, de que un poder religioso dominaría por más de mil años y haría todo para cambiar “los tiempos y la ley”.

La última invitación

El último mensaje para ser anunciado por el pueblo de Dios es el evangelio eterno de salvación y gracia, por el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario. Sin embargo, también es un mensaje que nos invita a una reforma, a un regreso a la fe original, a la creencia en el Creador y a la observancia de todos los mandamientos de Dios. Este aspecto será fundamental en la última crisis de la historia humana: “El sábado será la gran prueba de lealtad, pues es el punto de verdad especialmente controvertido. Cuando la prueba final les sea aplicada a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre quienes sirven a Dios y quienes no

Dios levantó
un movimiento
en la Tierra
para rescatar el
mandamiento
olvidado.

lo sirven. Mientras que la observancia del falso día de reposo (el domingo) –en obediencia a la ley del Estado y en oposición al cuarto Mandamiento– será una declaración de obediencia a un poder que está en oposición a Dios, la observancia del verdadero día de reposo (el sábado) –en obediencia a la Ley de Dios– será una evidencia de lealtad al Creador”.⁸

Dios levantó un movimiento en la Tierra para rescatar el Mandamiento olvidado. Este movimiento ha predicado el evangelio eterno en todos los continentes desde hace más de un siglo. Busca cumplir la misión encomendada por Jesús de anunciar el evangelio a toda criatura, a todas las naciones y lenguas del mundo. En la actualidad, está presente en más de doscientos países y mantiene miles de iglesias e instituciones educativas, cientos de hospitales, decenas de editoriales que distribuyen libros a millones (incluyendo este libro), redes de comunicación y una ONG global de asistencia social (ADRA), ministerios como el de las lanchas en la Amazonia y el de la aviación, para alcanzar a los pueblos más aislados de la Tierra. Millones de personas en todo el mundo están comprometidas con ese ideal.

Este movimiento predica el advenimiento de Jesús, su segunda venida a este planeta. Surgió con el fin de preparar a un pueblo para ese momento grandioso. Invita a personas de todas las creencias, confesiones, religiones e incluso a aquellos que no tienen una formación religiosa a considerar este asunto con cariño, y tomar una decisión conforme a la Palabra de Dios y la conciencia individual. Dios tiene su pueblo esparcido en todas las iglesias, religiones y, ciertamente, entre muchos cuestionadores sinceros que condenan los abusos de la religión y algunas creencias distorsionadas que no constan en la Biblia. Entre las más perniciosas de estas enseñanzas está la doctrina del infierno eterno, que retrata al santo Dios como si fuera peor que Hitler. En realidad, muchos escépticos no rechazan a Dios, sino la deidad vista a través de las lentes distorsionadas de las tradiciones religiosas; y Dios, quien conoce cada corazón, lo sabe.

Dios llama a todos en el tiempo del fin. Invita a que se alejen del engaño, el paganismo y la apostasía: “Salgan de ella, pueblo mío,

para que no sean cómplices de sus pecados” (Apocalipsis 18:4). Una vez más, personas de todos los orígenes, clases sociales, lenguas y culturas son llamadas a prepararse para el encuentro con Cristo. Muchos están buscando a Dios con todo el corazón y orando por un poderoso reavivamiento que restituya el verdadero amor y la fidelidad que los cristianos tuvieron al inicio del movimiento de Jesús. Estas oraciones ya están siendo respondidas, y Dios ha realizado cosas extraordinarias alrededor del mundo. Milagros auténticos, sueños y otros acontecimientos inusitados han despertado a muchas personas al estudio de la Biblia y a conocer al Salvador.

El evangelio eterno ya está siendo predicado en todo el mundo. Así como las carreteras romanas del siglo I, las tecnologías modernas de comunicación permiten que el testimonio de Jesús alcance rápidamente a gente de todas las lenguas y los pueblos. Mientras que muchos se entregan a los placeres y al fanatismo, otros abrazan el llamado divino y dedican su vida a Dios. Encuentran el verdadero sentido al aceptar el desafío de la misión que Jesús les confía. Se entregan de corazón a la tarea de anunciar el último mensaje de gracia y salvación a sus vecinos, sus amigos y sus parientes. Comparten el Pan y el Agua de vida que los alimenta, y se sienten felices de experimentarlo. Son discípulos modernos que anuncian la segunda venida de Cristo, así como los apóstoles anunciaban su resurrección.

En los caminos de la historia humana, Dios permitió que llegáramos a una época en que más que nunca es posible hablarle al mundo. No importa quién seas, tu voz puede ser escuchada. Pero, ante todo, las acciones prácticas hablan más alto. El ejemplo silencioso de un amor cristalino, desinteresado, que no quiere llamar la atención para sí, es el testimonio irresistible de un corazón transformado por el amor de Dios. La gente quiere encontrar paz, tener esperanza y verdadera felicidad. La buena noticia es que eso está a nuestra disposición ahora. Te invitamos a encontrar respuestas en un lugar especial. Visita una Iglesia Adventista del Séptimo Día cercana. Regresa a Dios, aléjate de lo que no es bueno y únete al movimiento que ya está iluminando al mundo.

ACÉRCATE MÁS

Qué mensaje maravilloso, ¿no es así? ¿Qué debemos hacer ahora? Puedes cerrar este libro y simplemente seguir tu agenda normal, como si nada hubiera pasado. Pero esa no sería la mejor decisión.

Jesús está en este preciso momento intercediendo por ti en el Santuario celestial. En breve, él se levantará y dirá: “Ya todo está hecho” (Apocalipsis 21:6). Luego, él regresará aquí para buscarnos. Ahora está en acción un movimiento mundial de preparación para el gran encuentro con él. ¡El día de ese encuentro está muy cerca! Entonces, quiero invitarte a adoptar una postura con respecto a esto ahora mismo. Haz una oración con base en lo que acabas de leer, pídele a Dios que te ayude a prepararte para la vida eterna y a comprometerte con este gran movimiento.

Teniendo en cuenta lo que estudiamos, marca las siguientes opciones:

- Descubrí que está en acción un gran movimiento para advertir al mundo sobre el regreso de Jesús.
- Aprendí que las nuevas tecnologías y la distribución de libros masivos ya están sirviendo para la divulgación de ese mensaje.
- La predicación del evangelio eterno indica que la Palabra de Dios no cambia.
- Deseo saber más sobre el sábado, pues es el cuarto mandamiento de la Ley de Dios y el único que revela al Creador.
- Quiero formar parte de ese movimiento global que anuncia el regreso de Jesús.

Referencias

¹ DOMO, “Data Never Sleeps 5.0”, disponible en: https://web-assets.domo.com/blog/wp-content/uploads/2017/07/17_domo_data-never-sleeps-5-01.png, consultado el 17 de febrero de 2019.

² TVO, “Beware the Tech Titans?”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=uRicCcTf2Uo>, consultado el 17 de febrero de 2019.

³ André Cáceres, O Estado de S. Paulo, 16 de febrero de 2019, disponible en: <https://alias.estadao.com.br/noticias/geral,livros-explicam-como-as-redes-sociais-manipulam-seu-comportamento,70002721497>, consultado el 17 de febrero de 2019.

⁴ Yuval Noah Hariri, “O mito da liberdade”, *Veja* (2 de enero de 2019).

⁵ Diogo Cavalcanti, “O Apocalipse no ciberespaço”, en Vanderlei Dorneles (org.), *Mundo Virtual: Riscos e Oportunidades das Novas Tecnologias* (Tatuí, San

Pablo: Casa Publicadora Brasileira, 2016), p. 47.

⁶ Roman road system, *Encyclopaedia Britannica*, disponible en: <https://www.britannica.com/technology/Roman-road-system>, consultado el 3 de abril de 2019.

⁷ Constantine Decrees “Sun-Day” as Day of Rest. *History*, disponible en: <https://www.historychannel.com.au/this-day-in-history/constantine-decrees-sun-day-as-day-of-rest/>, consultado el 3 de abril de 2019.

⁸ Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 663.



Para saber más sobre este tema, mira el video: “La verdad acerca de los Diez Mandamientos”.



Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, habla con nosotros a través de WhatsApp. Ingresa ahora: <http://adv.st/quieroconversar>



Baja la aplicación “Encuentre una iglesia”, disponible para iOS y Android.

7

UN NUEVO HOGAR

Todos necesitan un hogar, un refugio donde encontrar reposo y paz. Este hogar va mucho más allá de una construcción material que nos abrigue de la lluvia, del viento y del sol. Hace referencia al círculo más íntimo de las personas con las que convivimos, la calle y la ciudad en que habitamos, el país en que nacimos, la lengua materna, la cultura que modela nuestra visión del mundo. Todo esto contribuye a formar en nuestra memoria una idea de hogar. Dondequiera que vayas, un cordón umbilical invisible te mantendrá ligado a tus orígenes. Felices son los que tienen un hogar o pueden volver a él.

Sin una patria

Lamentablemente, no todos tienen un hogar. Millones de personas están en busca de un lugar para vivir. En los últimos años, el mundo quedó impactado por el mayor flujo de refugiados desde la Segunda Guerra Mundial. Los conflictos regionales, el terrorismo, las crisis económicas, el hambre, la opresión política y la discriminación racial han llevado a un número creciente de personas a buscar un lugar de refugio. Es el caso de los sirios, por ejemplo, que dejaron atrás todo lo que tenían para escapar de las balas y las bombas que impactaban sobre sus casas. Hombres, mujeres, niños y ancianos partieron a pie en una larga e inimaginada jornada hacia países vecinos o hacia Europa.

Sin salida, algunos se arriesgaron a huir por mar en embarcaciones precarias, convirtiéndose en víctimas de tragedias que conmoveron al mundo, como la muerte del pequeño Aylan Kurdi, de apenas tres años, en 2015. La escena del niño de camisa roja boca abajo en la playa turca es difícil de borrar de la memoria. Como él, su madre y su hermano tuvieron el mismo destino. Según la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), 5,5 millones de personas dejaron Siria en los últimos años.¹

Por mar, otros miles de refugiados africanos se arriesgan hacia Europa en busca de mejores condiciones de vida. La travesía en embarcaciones frágiles o incluso botes ha llevado a escenas dramáticas de naufragios, barcos a la deriva, hambre y pérdida de vidas. La Guardia Costera de países como España e Italia ha interceptado esos barcos y a menudo ha rescatado a los sobrevivientes.

Otros millones ni siquiera tienen una patria de la cual huir. Es el caso de los apátridas, que no son reconocidos como ciudadanos de ningún país. En esa condición, tienen extrema dificultad para ejercer sus derechos básicos, como acceso a la educación, a la salud y al empleo. La gente puede convertirse en apátrida por la caída de su país de origen. Otros quizá son expulsados y pierden la ciudadanía. En gran parte, son grupos étnicos, pueblos a los que no se los considera ciudadanos del país en que viven. Es el caso de los más de un millón de rohingyas que vivían en Myanmar. La mayor parte de esa población tuvo que huir para salvarse de un cuadro de represión, arrestos, tortura y ejecuciones sumarias, caracterizadas por la ONU como crímenes contra la humanidad.²

Hay un enorme flujo de inmigrantes que tienen un hogar y lo dejan en busca de mejores condiciones económicas y de trabajo, o incluso del éxito y la fama. Encantados con la realidad de los países desarrollados, expuesta en Internet más que nunca, las multitudes se lanzan a la suerte para ganar una nueva vida. En muchos casos, abogados, ingenieros y otros profesionales se arriesgan a trabajar como constructores, pintores y limpiadores de rieles bajo la nieve, con la esperanza de juntar dinero, ascender y triunfar. Muchos sueñan con la

green card (permiso permanente para vivir en los Estados Unidos) o incluso con conseguir una nueva nacionalidad y, con ella, acceso irrestricto a los derechos del nuevo país.

En sus palabras de despedida, Jesús prometió vida en un lugar infinitamente mejor: “No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y, si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté” (S. Juan 14:1-3). En estas palabras encontramos todos los sentidos ligados a la idea de hogar: pertenencia, afecto, lazos, proximidad y amparo. Jesús vivió en este mundo para que un día pudiéramos vivir en el mundo de él, un lugar perfecto, sin violencia, enfermedades ni muerte; un ambiente de profunda paz, consuelo y plena realización. Él murió para que pudiéramos vivir y tuviéramos acceso ilimitado al más valioso título de ciudadanía del Universo.

La gran promesa

La segunda venida de Cristo, anunciada a lo largo de todas las Sagradas Escrituras, señala al mayor éxodo, la mayor migración de la historia humana. La promesa de Jesús fue preparar un hogar para los incontables millones de personas que creyeran en él a lo largo de la historia. Es una poderosa invitación a los miles de millones de habitantes de la Tierra en el presente. Como hemos visto en el capítulo anterior, es una invitación que se te extiende a ti, que estás leyendo este libro, a tus amigos, tus colegas y tus familiares. Puede parecer demasiado maravilloso para ser verdad, pero esa promesa resuena en la Biblia de tapa a tapa.

El pecado provoca una profunda separación entre nosotros y Dios, pero aun así él actuó a lo largo de la historia para estar cerca de nosotros. Para entender mejor este aspecto, necesitamos recordar que el Creador no tolera la maldad existente en el mundo. “Ciertamente, la ira de Dios viene revelándose desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los seres humanos, que con su maldad obstruyen la verdad” (Romanos 1:18). Si te rebelas contra algunas cosas que ves en

los noticieros, ¡Dios, mucho más! Él no tolera la mentira, el robo, el adulterio, la violencia, la corrupción, los abusos y todas las formas de sufrimiento infligidos a las víctimas. Por ello, según la Biblia, el ser humano, en la condición de pecador, no puede contemplar la gloria de Dios, ni podía tocar ciertos objetos sagrados como el Arca del Pacto, pues quedaría fulminado de inmediato, tal como le ocurrió a un hombre (1 Crónicas 13:10). Moisés pidió contemplar el rostro de Dios, quien le respondió: “No podrás ver mi rostro, porque nadie puede verme y seguir con vida” (Éxodo 33:20).

Para resolver el problema, Dios le ordenó a Moisés: “Me harán un santuario, para que yo habite entre ustedes” (Éxodo 25:8). Los israelitas fueron llamados a construir, con las mejores artes en tejidos, madera y metales, una gran tienda de 6 metros de ancho y 18 de longitud, que era desmontable y acompañaría a los israelitas en sus 40 años de peregrinación por el desierto. Observa que esa medida permitía que Dios morara en medio de los israelitas sin que su presencia los consumiera. No negaba la santidad de Dios ni sancionaba los pecados humanos. El propósito era redentor. El Señor vivía entre su pueblo para salvarlo, perdonarlo y purificarlo. Por otro lado, había una serie de medidas que el pueblo debía tomar para acercarse a Dios –relacionadas con el sacrificio de animales–, según lo exigían las leyes bíblicas.

Para cada situación se prescribía un cordero, una oveja, un carnero, un novillo, una paloma; en definitiva, se estipulaban varios animales y sacrificios para posibilitar la aproximación a Dios. Había un sistema de sacrificios y, por medio de ellos, los pecados del pueblo eran expiados; es decir, quitados de ellos y transferidos a las víctimas de los sacrificios. “De hecho, la ley exige que casi todo sea purificado con sangre, pues sin derramamiento de sangre no hay perdón” (Hebreos 9:22).

Todo ese sistema sacrificial servía para representar el verdadero sacrificio que ocurriría en el futuro: el del “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (S. Juan 1:29). Fue con estas palabras que Juan el Bautista describió a Jesús cuando él pidió ser bautizado en el río Jordán. Jesús era el Cordero de Dios, el sacrificio definitivo por la redención de la humanidad. Era el Hijo de Dios; sin embargo, no

sería dispensado como Isaac, el hijo de Abraham, quien aceptó que su propio padre lo sacrificara en el Monte Moria, en una prueba extrema (Génesis 22). En ese acto de confirmación de una alianza eterna de salvación, Abraham ocupó el lugar de Dios, e Isaac el lugar de Cristo, representando en contornos humanos el drama divino del Calvario.

En la Cruz, “Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo” (2 Corintios 5:19). Dios sufrió infinitamente al lado de Jesús, quien también es Dios (S. Juan 1:1). La Deidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) sufrió la agonía de la Cruz. Jesús sufrió corporalmente un dolor inimaginable, como Dios encarnado, pero también espiritual y emocionalmente. Aunque había sido perfecto en amor, Cristo cargó sobre sus hombros el insostenible peso de la maldad del mundo, de los pecados, de los crímenes y de las mentiras de toda la historia pasada y futura. Él se convirtió literalmente en una maldición y, por un momento, su lazo con el Padre se rompió. Jesús perdió el sentido de la presencia de Dios cerca de sí y gritó en su humanidad: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (S. Mateo 27:46). “Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros” (Gálatas 3:13).

En la Primera Venida, el objetivo de Jesús fue reconciliar al mundo con Dios y reflejar en su vida el carácter del Padre. Él instruía a las personas de todas las clases y edades por medio de historias sencillas pero profundas, que revelaban la verdadera naturaleza de Dios. Como ser humano, predicó y reflejó plenamente la imagen de Dios, revelando que él es nuestro Padre celestial, que se interesa por nosotros y que ama profundamente a la humanidad. Es un Dios que nos ama inmensamente, al punto de realizar el mayor sacrificio posible para rescatarnos de la muerte y de la destrucción. Jesús fue el mayor maestro que haya transitado por este mundo. Cristo “es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es” (Hebreos 1:3). Felipe no había entendido esto, y le pidió a Jesús que le mostrara al Padre. A lo que Jesús respondió: “¡Pero, Felipe! ¿Tanto tiempo llevo ya entre ustedes, y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí ha visto al Padre” (S. Juan 14:9).

Jesús es Dios como el Padre y oculta su divinidad en su humanidad. “En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad” (S. Juan 1:1-4). Jesús es plenamente humano y divino, en una combinación misteriosa de las dos naturalezas.

Por eso, Juan, quien destaca en su Evangelio la divinidad de Jesús, afirma que “el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre” (S. Juan 1:14). Un detalle importante en este versículo es que el verbo griego traducido como “habitó” tiene el sentido de hacer una tienda, o tabernáculo.

Traducido literalmente, el texto bíblico quedaría más o menos así: “el verbo se hizo carne y ha *tabernaculizado* (acampado) entre nosotros”. Jesús era la tienda humana de su divinidad, la imagen perfecta del carácter justo y amoroso de Dios. Era hombre, pero no dejaba de ser Dios. Si en el pasado se llegó a construir un gran Tabernáculo cubierto de tejidos de lana y de pieles de animales para que Dios habitara en medio de su pueblo, Cristo se hizo piel humana, carne y hueso, para traer a Dios todavía más cerca de nosotros. Por eso se lo llama Dios con nosotros (S. Mateo 1:23).

Como hombre, su resistencia fue probada en extremo, pero soportó hasta la muerte y venció; cumplió su misión para devolvernos el derecho de reencontrarnos con aquel de quien somos hijos, creados a su imagen y semejanza. “¡Todo ha terminado!” (S. Juan 19:30, NTV) fue su grito de victoria, consciente de que, al expirar, realizaba el sacrificio necesario para salvar el mundo que tanto amó.

Cristo se hizo
piel humana,
carne y hueso,
para traer a
Dios todavía
más cerca de
nosotros.

De regreso al hogar

Jesús vino para llevar a la humanidad errante al verdadero hogar. Un cordón umbilical nos une al Creador. Una memoria antigua nos hace sentir su ausencia. Muchos no se sienten cómodos en este mundo, en el estado actual de las cosas. Dios “sembró la eternidad en el corazón humano” (Eclesiastés 3:11, NTV). Tenemos una voluntad natural de buscar algo superior. Necesitamos trascender, ir más allá de las cosas corrientes, traspasar barreras, mirar hacia el Infinito. Buscamos a un ser más grande que nosotros, incluso sin darnos cuenta. En los hallazgos arqueológicos más antiguos ya se identifican rituales de sepultura, pues los primeros seres humanos, así como los miles de millones que viven hoy en la era digital, esperaban algo mayor, algo más aparte de las luchas de esta vida, del destino final de una larga jornada, del descanso y de la recompensa por todo lo que pasamos aquí.

Tal vez no estés pensando en eso ahora. Es probable que te encuentres absorto en los exámenes del colegio, los trabajos de la facultad, el noviazgo, los compromisos laborales, el sueño de un negocio propio, el dinero, los proyectos, la familia, los hijos, los nietos y tantas cosas maravillosas que realmente valen la pena. Pero, si prestas atención, tarde o temprano notarás que no todo lo que el mundo puede ofrecer es capaz de darle sentido a tu vida. Con el tiempo, vamos agudizando nuestro sentido de mortalidad, cuando perdemos a nuestros seres queridos o cuando en nuestro propio cuerpo notamos señales de que no vamos a durar para siempre. Nuestra existencia pasa como una neblina (Santiago 4:14). Algunas décadas de existencia son muy poco para vivir y realizar todo lo que nos gustaría. Necesitamos más, mucho más.

Lo bueno es que la vida no termina aquí, si creemos en Jesús. Ya hemos aprendido que él volverá pronto y que está haciendo los preparativos finales para llevarnos de regreso al hogar. Considerando que Dios siempre quiso vivir con su pueblo mediante el Tabernáculo, y después Jesús se convirtió en un tabernáculo humano para vivir entre nosotros, muy pronto viviremos con Dios en su tabernáculo real, en su casa.

Esta promesa se hace con los tonos más tiernos y solemnes, en las palabras registradas por el apóstol Juan: “Oí una fuerte voz que salía del trono y decía: ‘¡Miren, el hogar de Dios ahora está entre su pueblo! Él vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos. Él les secará toda lágrima de los ojos, y no habrá más muerte ni tristeza ni llanto ni dolor. Todas esas cosas ya no existirán más’. Y el que estaba sentado en el trono dijo: ‘¡Miren, hago nuevas todas las cosas!’ Entonces me dijo: ‘Escribe esto, porque lo que te digo es verdadero y digno de confianza’ ” (Apocalipsis 21:3-5).

Estas palabras han alentado corazones a lo largo de los siglos. Revelan que el Dios creador del Universo, el Dador y Sustentador de la vida, enjugará las lágrimas de nuestros ojos. Muestra que habitaremos con él en su tabernáculo, o morada. Solo los más cercanos pueden compartir una misma tienda en un campamento, un espacio a la luz de la linterna, contando historias y riendo en medio de la noche. Es cosa de amigos íntimos, de familia. Igualmente, la imagen de alguien que enjuga las lágrimas nos hace pensar en una persona muy cercana, que tiene esa libertad. Solo alguien que nos conoce, nos ama y sabe lo que estamos pasando tiene la libertad de enjugar nuestras lágrimas. Este es el Dios bíblico: un Dios personal, que interactuó directamente con Abraham, Moisés, David, Jeremías, Daniel, Pedro, Pablo y Juan, así como interactúa con nosotros hoy, se interesa por nuestra vida personal y nos guía por el mejor camino, si se lo permitimos. En los planes de ese Dios personal, un día estaremos físicamente junto a él. Lo veremos cara a cara y lo adoraremos con alegría y gratitud sin fin.

Siglos antes, Job dijo: “Yo sé que mi redentor vive, y que al final triunfará sobre la muerte. Y, cuando mi piel haya sido destruida,

No se trata
de espíritus
desencarnados
que caminan
entre nubes
y tocan arpas
eternamente en
una realidad sin
gracia.

todavía veré a Dios con mis propios ojos. Yo mismo espero verlo; espero ser yo quien lo vea, y no otro. ¡Este anhelo me consume las entrañas!” (Job 19:25-27). Así como otros hombres y mujeres de la Biblia, Job creía en la resurrección de los muertos. Tenía la certeza de que cuando su Redentor se levantara él sería resucitado con un cuerpo glorificado y vería a Dios personalmente.

Una nueva realidad

“Tal vez alguien pregunte: ‘¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo vendrán?’ ” (1 Corintios 15:35). Pablo hace referencia a esa pregunta, que era común en su tiempo y que aún no ha perdido relevancia. A esto responde, como ya vimos: “Les declaro, hermanos, que el cuerpo mortal no puede heredar el reino de Dios, ni lo corruptible puede heredar lo incorruptible. Fíjense bien en el misterio que les voy a revelar: No todos moriremos, pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados. Porque lo corruptible tiene que revestirse de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad” (1 Corintios 15:50-53).

En el regreso de Jesús, como ya vimos, aquellos que creen en él y estén vivos serán transformados y tendrán un nuevo cuerpo. Este cuerpo no sufrirá la corrupción de las enfermedades y el envejecimiento. Será un cuerpo nuevo, físico, pero no sujeto a la muerte. “El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre” (1 Tesalonicenses 4:16, 17).

En la última cena, Jesús prometió: “Les digo que no beberé de este fruto de la vid desde ahora en adelante, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre” (S. Mateo 26:29). En el Reino de Dios habrá uvas, y otras frutas y jugos. Habrá una inmensa

ciudad con muros y estructuras bellísimas, relucientes, hechas de materiales finísimos e indescritibles. “Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido” (Apocalipsis 21:1, 2).

Después del Juicio Final, que ocurrirá mil años después del regreso de Jesús, y que concluirá con la destrucción definitiva de todo el mal en el lago de fuego (Apocalipsis 20), Dios va a recrear la Tierra. Así como en el Génesis Dios “creó los cielos y la tierra” (Génesis 1:1), en el Apocalipsis, Juan ve “un cielo nuevo y una tierra nueva” (ver también Isaías 65:17; 66:22). En la Tierra, Dios establecerá su capital y transformará este planeta en la sede de gobierno del Universo. En él estará la Nueva Jerusalén, la ciudad santa descrita en el Apocalipsis. “Ven, que te voy a presentar a la novia, la esposa del Cordero’. Me llevó en el Espíritu a una montaña grande y elevada, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios. Resplandecía con la gloria de Dios, y su brillo era como el de una piedra preciosa, semejante a una piedra de jaspé transparente. Tenía una muralla grande y alta, y doce puertas custodiadas por doce ángeles, en las que estaban escritos los nombres de las doce tribus de Israel. [...] La muralla de la ciudad tenía doce cimientos, en los que estaban los nombres de los doce apóstoles del Cordero” (Apocalipsis 21:9-12, 14). La ciudad reúne, en un solo lugar, los pueblos del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento, los salvos de todas las edades.

El texto bíblico describe la ciudad de una manera gráfica; expone la realidad concreta de la promesa divina. Sirve para reafirmar la confiabilidad de esta promesa. No se trata de espíritus desencarnados que caminan entre nubes y tocan arpas eternamente en una realidad sin gracia. ¡No! Revela una eternidad concreta, vivida en la Tierra, en este suelo que estás pisando ahora pero transformado, recreado mil años después de que los salvos hayan vivido con Cristo en el cielo y después del Juicio Final. No solo la humanidad será

redimida, ¡sino también el propio planeta Tierra! Dios nunca desiste de un proyecto que comenzó.

Las palabras nos faltan para describir esta nueva realidad. ¿Has visto un tipo de oro como vidrio transparente? “Las doce puertas eran doce perlas, y cada puerta estaba hecha de una sola perla. La calle principal de la ciudad era de oro puro, como cristal transparente. No vi ningún templo en la ciudad, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo. La ciudad no necesita ni sol ni luna que la alumbren, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Las naciones caminarán a la luz de la ciudad, y los reyes de la tierra le entregarán sus espléndidas riquezas. Sus puertas estarán abiertas todo el día, pues allí no habrá noche. Y llevarán a ella todas las riquezas y el honor de las naciones” (Apocalipsis 21:21-26).

La descripción prosigue presentando el río y el árbol de la vida en una realidad en la que no habrá más enfermedad ni muerte. Remite a la creación original de Dios, al árbol de la vida que permitía a los primeros seres humanos vivir para siempre. Con el pecado, ellos perdieron el acceso a ese árbol y se volvieron mortales (Génesis 2:9; 3:22). En la nueva realidad, la humanidad se vuelve inmortal por tener acceso al árbol de la vida otra vez. “Luego el ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas al año, una por mes; y las hojas del árbol son para la salud de las naciones. Ya no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos lo adorarán; lo verán cara a cara, y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 22:1-5).

Con un nuevo cuerpo, no hay más fatiga. Tendremos energía y vigor inimaginables. Así como los paisajes áridos de la Tierra serán renovados, eso también ocurrirá con la familia humana. No habrá deficiencias, enfermedades degenerativas, cáncer, diabetes, afecciones cardíacas, sida, parálisis ni incapacidad. Todos serán igualmente

sanos y vivirán con alegría: “Se abrirán entonces los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos; saltará el cojo como un ciervo, y gritará de alegría la lengua del mudo. Porque aguas brotarán en el desierto, y torrentes en el sequedal. La arena ardiente se convertirá en estanque, la tierra sedienta en manantiales burbujeantes” (Isaías 35:5-7).

Las promesas hechas al pueblo de Dios en la antigüedad se cumplirán en la Nueva Jerusalén. Los lamentos acabarán, el trabajo será revitalizante, habrá contentamiento, satisfacción y crecimiento sin fin. La propia naturaleza cambiará, y ya no existirá más muerte en la relación entre los animales. “Me regocijaré por Jerusalén y me alegraré en mi pueblo; no volverán a oírse en ella voces de llanto ni gritos de clamor [...]. Construirán casas y las habitarán; plantarán viñas y comerán de su fruto. Ya no construirán casas para que otros las habiten, ni plantarán viñas para que otros coman. Porque los días de mi pueblo serán como los de un árbol; mis escogidos disfrutarán de las obras de sus manos. No trabajarán en vano, ni tendrán hijos para la desgracia; tanto ellos como su descendencia serán simiente bendecida del Señor. Antes que me llamen, yo les responderé; todavía estarán hablando cuando ya los habré escuchado. El lobo y el cordero pacerán juntos; el león comerá paja como el buey” (Isaías 65:19, 21-25). ¡En la nueva Tierra no habrá más velorios, cementerios, hospitales, tránsito congestionado, deudas ni impuestos! Descubriremos el pleno sentido de la libertad.

Una vez más, las palabras son insuficientes para describir los tesoros de la nueva vida que Dios ha preparado. Si muchos sueñan con tener una *green card* para vivir en un país desarrollado, deberían soñar más aún con el derecho a vivir en un lugar donde el oro es tan abundante que no tiene valor y estará debajo de los pies. Las riquezas de los lugares más bellos y lujosos de este planeta parecerán insignificantes en comparación con la ciudad que tiene “la gloria de Dios” (Apocalipsis 21:11). Así es como una autora describe esa realidad:

“Allí las mentes inmortales reflexionarán con deleite inagotable en las maravillas del poder creador, en los misterios del amor redentor.

Allí no habrá enemigo cruel y engañador para tentar a olvidarnos de Dios. Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada. La adquisición de conocimientos no cansará la mente ni agotará las energías. Podrán llevarse a cabo las mayores empresas, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las ambiciones más encumbradas; y sin embargo surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetivos que agucen las facultades de la mente, el alma y el cuerpo.

“Todos los tesoros del Universo estarán a disposición para el estudio de los redimidos de Dios. Libres de las cadenas de la mortalidad, se lanzan en incansable vuelo hacia los mundos lejanos; mundos a los cuales el espectáculo de las miserias humanas causaba estremecimientos de dolor y donde entonaban cantos de alegría al tener noticia de un alma redimida. Con indescriptible dicha, los hijos de la Tierra participan del gozo y la sabiduría de los seres que no cayeron. Comparten los tesoros del conocimiento y el entendimiento adquiridos durante siglos y siglos en la contemplación de las obras de Dios. Con visión nítida consideran la gloria de la Creación: soles, y estrellas y sistemas que, en el orden a ellos asignado, circuyen el trono de la Deidad. En todas las cosas, desde las más pequeñas hasta las más grandes, está escrito el nombre del Creador, y en todas ellas se despliegan las riquezas de su poder.

“Y, a medida que transcurran los años de la eternidad, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más aprendan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. [...] Del Ser que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más grande, todas las cosas, animadas e inanimadas, declaran, en su belleza sin mácula y en gozo perfecto, que Dios es amor”.³

Este nuevo mundo, que tiene como capital la Nueva Jerusalén, será nuestra patria, así como la de los héroes de la fe del pasado. “Antes bien, anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial. Por

lo tanto, Dios no se avergonzó de ser llamado su Dios, y les preparó una ciudad” (Hebreos 11:16). “En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso, mediante el poder con que somete a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:20, 21).

Somos solo peregrinos en este mundo. “Pues aquí no tenemos una ciudad permanente, sino que buscamos la ciudad venidera” (Hebreos 13:14). Tenemos nuestro trabajo, ganamos nuestro pan, estudiamos, realizamos muchas actividades, pero todo eso es común y fugaz. Miramos con fe a la mayor esperanza, que es el regreso de Cristo a este mundo, para liberarnos de las ataduras que nos detienen y para llevarnos a una nueva vida en el lugar que él nos preparó. Esperamos una ciudad superior.

Después de revelar esas verdades maravillosas, llenas de fe, ánimo y esperanza, encontramos un fuerte llamado a tomar una decisión. ¿Será posible que, al descubrirlo todo, permanezcamos inmóviles? ¿Seguiremos en esta vida indiferentes a esas verdades y promesas divinas? Si él ya cumplió hasta aquí todo lo que prometió, si todas las profecías de la Biblia ya se cumplieron, ¿por qué estas últimas no se cumplirían? Si percibimos y experimentamos el milagro de la vida en el mundo actual, ¿por qué no pueden ocurrir nuevos milagros en el cielo y en la nueva Tierra?

Una invitación irresistible

No podemos permanecer indiferentes a estos mensajes. En Apocalipsis hay una advertencia y una invitación para cada uno de nosotros. Primero, se hace una advertencia que revela quién quedará afuera de

Las palabras
son
insuficientes
para describir
los tesoros de
la nueva vida
que Dios ha
preparado.

la Nueva Jerusalén. Esta orientación no pretende convencernos por el miedo, pues ese sentimiento no lleva a nadie a amar a Dios. Este mensaje sirve para alertar e informar, de modo que nadie se quede sin saber lo que va a ocurrir. “Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los que cometen inmoralidades sexuales, los que practican artes mágicas, los idólatras y todos los mentirosos recibirán como herencia el lago de fuego y azufre. Esta es la segunda muerte” (Apocalipsis 21:8). “Pero afuera se quedarán los perros, los que practican las artes mágicas, los que cometen inmoralidades sexuales, los asesinos, los idólatras y todos los que aman y practican la mentira” (Apocalipsis 22:15).

Estas palabras son fuertes, pero se nos dirigen como advertencia, con amor, en un llamado al corazón, mientras todavía hay tiempo para decidirse. Dentro de la Ciudad Santa habrá personas que cometieron los mismos pecados, pero en algún momento de su vida se arrepintieron; Jesús las perdonó, las salvó y abandonaron sus malos caminos. Si bien algunos pueden reírse de estas palabras de la Biblia, Dios te llama a que las enfrentes con seriedad, por amor a tu vida.

El libro de Apocalipsis termina con una invitación divina. Esta invitación la hacen el Espíritu y la novia (la iglesia). “El Espíritu y la novia dicen: ‘¡Ven!’; y el que escuche diga: ‘¡Ven!’ El que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida” (Apocalipsis 22:17). Observa la expresión “el que quiera”. Es muy importante. Todas las promesas, el acceso a la vida eterna con Dios y a los tesoros del Universo, todo depende de tu decisión; tienes que querer. El que quiera irá. El que no quiera se quedará afuera, pues Dios no fuerza a nadie a nada, por más que sepa cuál es el mejor camino. Dios anhela tu salvación y trabaja por eso, pero te corresponde a ti decidir. ¡Decide estar junto a Cristo mientras haya tiempo!

Jesús asegura repetidamente que él viene sin demora. Un buen estudio bíblico te ayudará a entender esto mejor (pide uno a través del WhatsApp indicado al final de este capítulo). Es posible decir que hoy estamos en la fase final de la historia humana y más cerca que

nunca del regreso de Jesús. Como vimos al comienzo de este libro, las señales apuntan a ese panorama.

Pedro ya adelantó que habría gente que se burlaría, pero advirtió que el regreso de Jesús va a tomar a mucha gente por sorpresa. “Ante todo, deben saber que en los últimos días vendrá gente burlona que, siguiendo sus malos deseos, se mofará: ‘¿Qué hubo de esa promesa de su venida? Nuestros padres murieron, y nada ha cambiado desde el principio de la creación’. [...] Pero no olviden, queridos hermanos, que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan. Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada” (2 S. Pedro 3:3, 4, 8-10). Jesús todavía no vino porque quiere darles una oportunidad a muchas personas; entre ellas, tú y nosotros, los autores de este libro.

“Dichoso el que cumple las palabras del mensaje profético de este libro. [...] ¡Miren que vengo pronto! Traigo conmigo mi recompensa, y le pagaré a cada uno según lo que haya hecho” (Apocalipsis 22:7, 12). Y el libro del Apocalipsis termina con otra repetición de ese aviso y un fuerte deseo por el regreso de Jesús: “ ‘Sí, vengo pronto’. Amén. ¡Ven, Señor Jesús!” (Apocalipsis 22:20). Reencontrarse con Jesús y vivir con Dios es nuestra mayor esperanza. Decide creer en Jesucristo hoy, seguirlo y prepararte para una nueva vida.

ACÉRCATE MÁS

Dios quiere darte la vida eterna en un lugar donde solo habrá justicia, amor, paz y felicidad para siempre. Imagina la eternidad sin dolor, remedios, depresión, maldad y ningún tipo de sufrimiento. No existirán el mal, el miedo ni la angustia. Imagínate conocer a los grandes personajes de la Biblia y cuán increíble será ver a nuestro Salvador Jesús cara a cara. ¡Será perfecto y maravilloso!

La vida eterna no será monótona. Vamos a reconocer a las personas con quienes convivimos y recordaremos cosas increíbles. Tendremos momentos especiales de conversación e intercambios de experiencias. ¡La eternidad será espectacular! Vale la pena prepararse para ella, que, por cierto, está muy cerca.

Estoy seguro de que quieres vivir esa eternidad maravillosa. Hoy Dios te está llamando. Ven, abre el corazón, deja a Jesús entrar y busca la Iglesia Adventista del Séptimo Día más cercana a tu casa. Vamos a estudiar más la Biblia. Ya es hora de recomenzar, de nacer de nuevo y de entregar la vida totalmente a Dios.

Teniendo en cuenta lo que descubriste en este capítulo, marca las siguientes opciones:

- Creo que Jesús proveyó en la Cruz la reconciliación completa con Dios.
- Aprendí que, pronto, Jesús va a venir a buscarnos para estar eternamente con nosotros.
- Creo en la resurrección y en la vida eterna con Dios en el hogar que Cristo preparó.
- Creo que nada, ni siquiera la muerte, me puede separar del amor de Dios.
- Decido ahora entregar mi vida a Cristo y prepararme para vivir para siempre con él.

Referencias

¹ ACNUR Brasil, “Refugiados”, disponible en: <https://www.acnur.org/portugues/quem-ajudamos/refugiados/>, consultado el 10 de marzo de 2019.

² Jonah Fisher, “Myanmar Muslim minority subject to horrific torture, UN says”, 10 de marzo de 2017, disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-39218105>, consultado el 10 de marzo de 2019.

³ Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), pp. 736-738.



Para saber más sobre este tema, mira el video: “Nuevo cielo y nueva Tierra”.



Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, habla con nosotros a través de WhatsApp. Ingresa ahora: <http://adv.st/quieroconversar>

CONCLUSIÓN

Vimos en este libro que Jesús viene con poder y gran gloria. La primera vez que vino, nació como un bebé humilde, lo crucificaron y resucitó. Pero pronto llegará el momento en que vendrá por segunda vez como Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:16). Cristo vendrá acompañado de millones de ángeles que tocan trompetas, en una escena indescriptible de brillo y poder.

“La señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo, y se angustiarán todas las razas de la tierra. Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y al sonido de la gran trompeta mandará a sus ángeles, y reunirán de los cuatro vientos a los elegidos, de un extremo al otro del cielo” (S. Mateo 24:30, 31). “¡Miren que viene en las nubes! Y todos lo verán con sus propios ojos” (Apocalipsis 1:7).

Para los que aguardan el regreso de Jesús, se trata de la “bendita esperanza” (Tito 2:13). Es la mayor esperanza. Jesús vendrá para buscar a sus escogidos; es decir, a las personas que lo aceptaron como Salvador y que él rescatará de la Tierra en su segunda venida. Aunque en el momento de su regreso estén en las entrañas de la Tierra o en el fondo del mar, resucitarán perfectas, transformadas, así como también serán transformados los que estén vivos en aquel gran día (1 Corintios 15:51-53; 1 Tesalonicenses 4:13-18). Por tanto, el gran objetivo de Jesús en su venida será reunir a los salvos de todas las épocas y llevarlos consigo para vivir eternamente con Dios.

Las señales y los tiempos proféticos indican que la segunda venida de Cristo se acerca. Revelan que vivimos al final del tiempo del fin, ante las puertas de la eternidad. Las guerras, las hambrunas, los desastres, las crisis sociales, políticas, económicas y ecológicas, entre tantas otras cosas, nos muestran que la humanidad está en una gran encrucijada. El mensaje del regreso de Jesús se está anunciando en todo el mundo, y ese movimiento crecerá más y más hacia el final

(S. Mateo 24:14). Vivimos en momentos solemnes, que exigen una firme decisión. Según las Escrituras, algo realmente increíble está por suceder.

“Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, cuyo tamaño era más o menos la mitad de la mano de un hombre. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de oscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del Hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la Tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es una gloria como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del Pacto. Jesús marcha al frente como un poderoso conquistador. [...] Con antífonas de melodía celestial, una inmensa e innumerable muchedumbre de ángeles santos lo acompañan en el descenso. El firmamento parece lleno de formas radiantes; ‘millones de millones y millares de millares’ (Apocalipsis 5:11). Ninguna pluma humana puede describir la escena, ni mente mortal es capaz de concebir su esplendor. [...] El Rey de reyes desciende encima de la nube, envuelto en llamas de fuego. El cielo se recoge como un libro que se enrolla, la Tierra tiembla ante su presencia, y toda montaña o isla se mueve de su lugar”¹

Es imposible permanecer indiferente ante este mensaje. La ternura de esta promesa toca el corazón, y Dios habla contigo hoy para reflexionar con cariño en este maravilloso mensaje. Todos debemos tener y alimentar la expectativa del pronto regreso de Jesús. Este gran acontecimiento no depende de la ciencia ni de los líderes mundiales, sino exclusivamente de Dios. Es necesario que quede bien en claro que Jesús volverá, y ese día está más cerca de lo que podemos imaginar. Por lo tanto, toma la mejor decisión. ¡Prepárate para el regreso de Jesús! ¡Abraza la mayor esperanza! Encuentra el camino de regreso al hogar, y experimenta una nueva vida.

Referencias

¹ Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), pp. 698, 699.

Si apreciaste el mensaje de este libro y deseas más información sobre la Iglesia Adventista del Séptimo Día y sus servicios –tales como iglesias, colegios, universidades, hospitales, clínicas, casas editoras, proyectos de acción solidaria, *Vida por vidas*, *Rompiendo el silencio*, etc.–, visita:
adventistas.org/es/

El libro *La mayor esperanza* puede ser leído en formato digital y enviado a un amigo. Busca:
libro.esperanzaweb.com

Conoce también la Radio y TV Nuevo Tiempo:
nuevotiempo.org

Puedes solicitar mayor información en los siguientes correos electrónicos y teléfonos de tu país:

Argentina

libro.esperanza@adventistas.org.ar
Tel.: 0800-555-0201

Ecuador

esperanza@adventistas.ec
Tel.: 02-2807423/04-2371211

Bolivia

www.ub.adventistas.org
union.boliviana@adventistas.org.bo
radiobolivia@nuevotiempo.org
Tel.: UB (591-4) 411-5753/411-7388
CNT: 440-2685
WhatsApp: +591-72237330
FB: @nuevotiempo.bolivia/
@escuelabiblica.bol

Paraguay

esperanza.paraguay@adventistas.org
Tel.: 021-224181

Perú Norte

esperanza.peru@adventistas.org.pe
Tel.: 416-9700

Perú Sur

esperanza.ups@adventistas.org.pe
Tel.: 610-7702

Chile

esperanza@nuevotiempo.cl
Tel.: 2-2284-4218
800200054 (línea gratuita nacional)

Uruguay

esperanza.uy@adventistas.org
Tel.: 2303-8871

***Debes saber que Dios tiene un plan especial para tu vida.
Busca conocerlo mejor, y vive con más esperanza.***

El cielo, la Tierra y el mar tienen un mensaje. Hay algo extraño en el aire, y tal vez ya lo has notado. Muchas cosas no andan bien en el planeta Tierra. El calentamiento global, los dilemas sociales, las crisis económicas, la corrupción, la violencia, el desempleo, la pobreza, el hambre, las guerras, el desamor y la codicia dibujan un futuro sombrío. Temiendo conflictos nucleares y grandes catástrofes climáticas, los científicos renombrados anuncian que faltan solo dos minutos para la medianoche. ¿Cómo vivir en un mundo así? ¿Cómo enfrentar las luchas de la vida y los desafíos del futuro?

Este libro presenta nuevas maneras de entender las noticias que vemos y escuchamos todos los días. Analiza hechos que están cambiando la faz del mundo. Relata historias impresionantes y destaca nuevas maneras de vivir con más confianza, certeza y paz interior. Nos desafía a romper prejuicios y a experimentar realidades transformadoras.

Lee *La mayor esperanza*, y descubre nuevos rayos de luz en el horizonte. Necesitas entender lo que está pasando, lo que está por venir, y prepararte para una nueva vida.



Luís Gonçalves es conferenciante internacional y conductor del programa *Arena del futuro*, emitido en portugués por el canal de TV Novo Tempo. También presenta la versión en español, *Descifrando el futuro*, por el canal de TV Nuevo Tiempo.



Diogo Cavalcanti es Licenciado en Teología y en Periodismo, y tiene una maestría en Letras por la Universidad de São Paulo. Como escritor, tiene decenas de artículos publicados en Brasil, así como otras participaciones literarias en ese país y en el exterior. Trabaja como coordinador editorial de libros en la Casa Editora Brasileira.



editorialaces.com



H0000011222